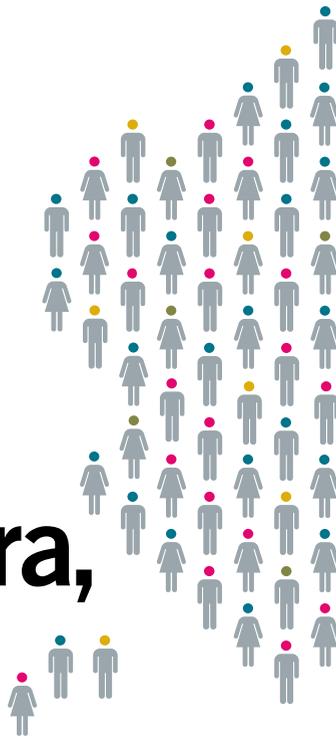




Una red de cultura, una red para el desarrollo

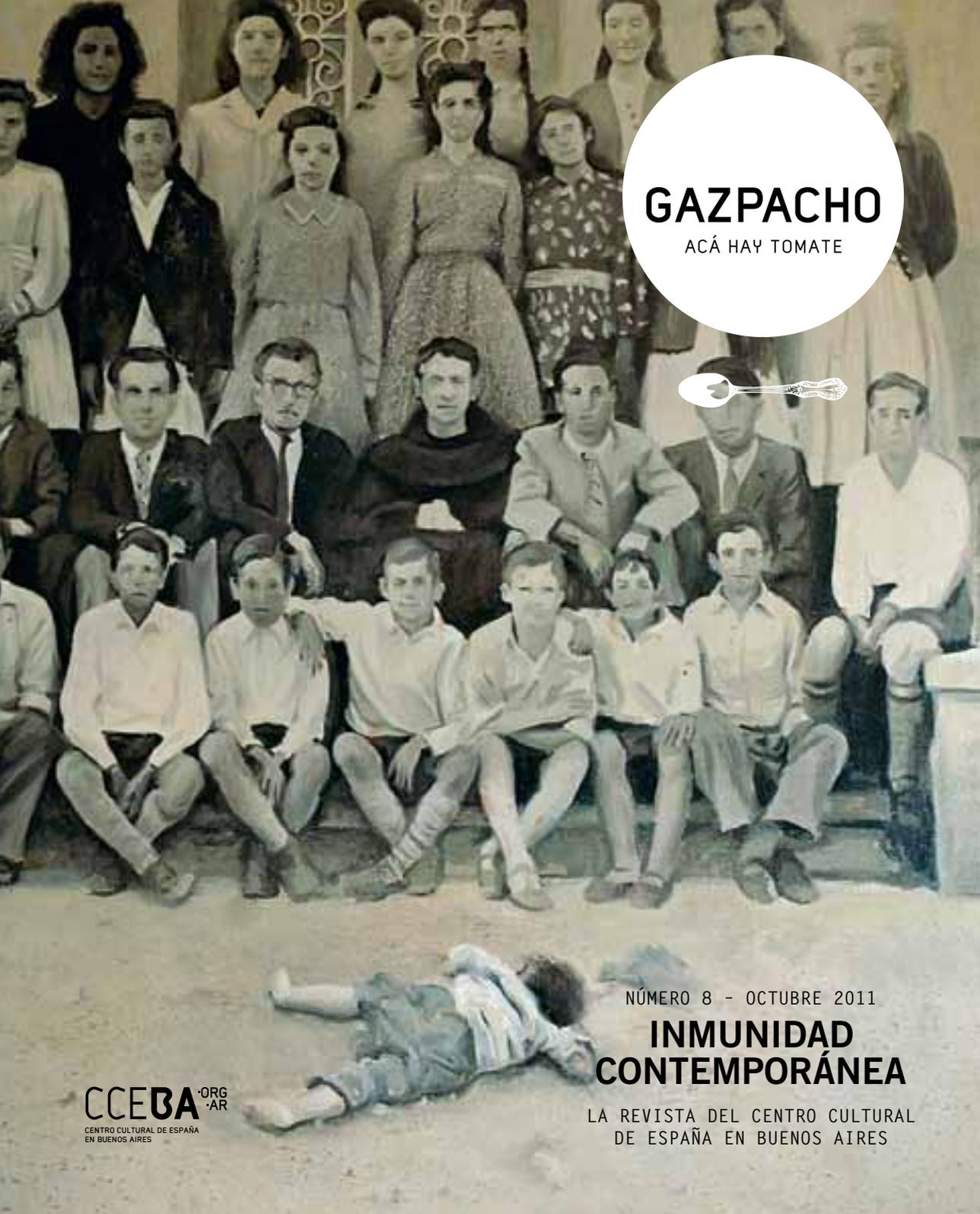


Red de Centros Culturales de España

La cooperación española, a través de su Red de Centros Culturales, apuesta por la cultura como motor de desarrollo.

www.aecid.es/redecentros





GAZPACHO

ACÁ HAY TOMATE



NÚMERO 8 - OCTUBRE 2011

**INMUNIDAD
CONTEMPORÁNEA**

LA REVISTA DEL CENTRO CULTURAL
DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES

CCEBA^{ORG}_{AR}
CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA
EN BUENOS AIRES

ÍNDICE

- 5
INMUNIDAD CONTEMPORÁNEA
De qué hablamos cuando hablamos...
FLAVIA COSTA
- 8
FEOS, SUCIOS Y MALOS
Entrevistas a Eugenio Zaffaroni y Alfonso Galindo Hervás
GABRIELA PEPE E IGNACIO MACHIOLA
- 12
LA MANO DURA DIGITAL
LAUREANO BARRERA
- 14
BAJO CUSTODIA
DANIEL BADENES
- 16
COSA DE NEGROS
JULIÁN MÓNACO Y ALEJANDRO PISERA
- 18
CONTRAINMUNIDAD: DE CHORRO A POETA
NAHUEL GALLOTA
- 20
BREVES
- 22
PROZAC, ZOLOFT, AROPAX: EL ABRACADABRA DEL SXXI
GABRIELA PEPE
- 24
ESPOSITO: EL PADRE DE LA CRIATURA
CRISTINA CIVALE
- 26
MÚSICA LIGERA
ALFRED OLIVIERI
- 28
LA SOLEDAD DE LA CAJITA FELIZ
FLAVIA COSTA
- 31
IMPUNIDAD INMUNE
Dossier Fotográfico
CURADOR: CLAUDI CARRERAS
FOTOGRAFÍAS DE LORENA ROS
Y MARÍA EUGENIA CERUTTI
- 51
A LA CAMA CON VIH
MARTÍN DE AMBROSIO
- 54
NO SONRÍA TANTO
CANDELARIA SCHAMUN
- 56
HUMAHAUCA: ADÍOS A LA VIDALITA
AGUSTÍN SCARPELLI
- 58
LA VIDA EN LA BURBUJA
JUAN MANNARINO
- 60
CINE, PARANOIA Y RAZA SUPERIOR
IGNACIO MACHIOLA
- 62
@BOLITA
UN RELATO DE LEONARDO OYOLA
- 64
EL DESIERTO ENTRA EN LA CIUDAD
Desde Parque España de Rosario
PABLO MAHOVSHY
- 66
TANGO VIRUS, UNA INSTALACIÓN DEL GRUPO PROYECTO BIOPUS
Desde el MediaLAB CCEBA
EMILIANO CAUSA
- 68
ESTACIONES
PRODUCCIÓN: WUSTAVO QUIROGA
- 80
DINERO. LO ESTAMOS CUIDANDO PARA USTED
GUADALUPE SABUGAL
- 82
404 URL NOT FOUND
JUAN BATALLA
- 84
LA VIDA DESABRIDA
PABLO ESTEBAN RODRÍGUEZ
- 86
INMUNITAS, UNA LECTURA EN SITUACIÓN
Desde el Centro Cultural España en Córdoba
SEBASTIÁN TORRES
- 88
LED, ESPACIO URBANO Y POÉTICA LUMÍNICA
VIVIAN GALBÁN
- 90
IMPUESTAZO AL CONSUMIDOR DELINCUENTE
MARTÍN ALE
- 92
MEDIATECA
PALOMA SNEH
- 94
¿DÓNDE TRABAJA, DÓNDE VIVE, USTED QUIÉN ES?
MARTÍN ALE
- 96
GLOSARIO

EDITORIAL

Probablemente muchos de nosotros, en los tiempos de guardapolvos blancos, jugábamos a la mancha venenosa, esa especie de persecución por la cual un nene o nena hacía de cazador e iba tras los demás niños. Así, al atrapar al otro, lo tocaba y en la zona en la que lo rozaba, el perseguido quedaba manchado, congelado, castigado en su inmovilidad, por el veneno que le había infligido el cazador. Al grito de *mancha* se producía la parálisis y el contagio y se separaba el ganador del perdedor. Si lo pensamos bien, no deja de tener un sustento algo perverso. No se sabe muy bien de dónde proviene semejante crueldad en algunos juegos infantiles como el que describimos, pero muchos de ellos reflejan, inquietantemente, ciertos miedos que se inyectan en el cuerpo social.

Algo así como decir: de niños soñábamos –de-seábamos– con estar libres del mal, es decir, con ser inmunes.

A mediados de este siglo, el sociólogo italiano Roberto Esposito acuñó la expresión "inmunidad contemporánea" para dar cuenta, precisamente, de todas las acciones que la sociedad civil emprende para estar libre de algo que –por convención– se llama el mal. De ese modo, en el proceso de librarse del mal –la alteridad, la enfermedad, el analfabetismo tecnológico, el aire y el color propio de un espacio determinado– genera una situación que tacha la vida. En la fuga del mal, se niega la vida. Como en la mancha venenosa, genera una alerta contra la posibilidad de ser contaminados por lo convencionalmente malo –aquello que se define como no propio– y genera a su vez un desplazamiento léxico donde lo inmune se convierte en impune.

En este número de *Gazpacho*, quisimos poner en juego esta categoría delineada por Esposito, interpellarla, confrontarla con distintos estadios de la vida y tratar de entender hasta qué punto al intentar de convertirnos en *inmunes* no estamos tratando de cruzar la barrera de lo humanamente posible, convirtiéndonos o bien en héroes maltrechos

o en seres encapsulados y temerosos, alejados de la trama donde podemos vivir en pleno desarrollo de nuestros derechos, es decir en el marco de la comunidad.

El temor a no ser inoculados por *enfermedades sociales*, nos llama a la imposible inmunidad contemporánea, limpios de la diferencia de raza, género, territorio, inmaculados a la hora de hacer el amor sin contagiarnos (¿de qué?), exentos de la mugre inmanente que lleva la vida, ese inevitable proceso que al crecer nos invita a poner los pies en el barro. Inmaculados, muertos de miedo, prepotentes, parásitos, aislados... así nos vamos construyendo los sujetos de esta sociedad del SXXI que se enmarca en el deseo y en la necesidad de una pureza inhumana. Lejos de la comunidad, enfrascada en una inmunidad construida, ese legado ampuloso de librarnos del mal supuesto, a salvo del *castigo* de vivir en peligro, cuando el peligro también crece como una categoría construida por unos pocos que rompen la idea del bien común para quedarse con todo el bien, el valor, el poder, es decir, con el manejo de nuestra vida.

En *Gazpacho* proponemos otro tipo de alerta, una llamada de atención a esa naturalización de cierto mal. Nos preguntamos y exploramos los distintos modos en que evitamos sumergirnos en la comunidad que nos pertenece y protege para aislarnos en la inmunidad casta y egoísta que nos priva, sin darnos cuenta, de todos nuestros derechos; ésa que lentamente, poco a poco, nos hace cómplices de una sociedad que se mira el ombligo, su único ombligo de un solo color, de un solo sexo. Solo, totalmente solo.

La idea de inmunidad contemporánea nos hace recordar ese aforismo popular que castra e impone: "No hay mal que por bien no venga".

Aquí afirmamos que es mentira. Parafraseando a Esposito, una política de la vida no puede convertirse en una acción de muerte.

En las notas que siguen intentamos contar por qué nos atrevemos a decirlo.



IMAGEN DE SOBRECUBIERTA
ROMULO CELDRÁN

(Las Palmas de Gran Canaria, 1973)

Zoom XX, 2010

Lápiz y acrílico sobre cartón

27 x 75 cm, parte de la serie *Zoom*.

"El descubrimiento, la sorpresa y cómo no, la ironía son aspectos que me gustaría que sobrevolaran alrededor de esta serie de trabajos."



IMAGEN DE CUBIERTA

LINO LAGO (España, 1973)

Líbano, 2007

Oleo sobre lienzo, 145 x 150 cm

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE INMUNIDAD CONTEMPORÁNEA



Desde las vacunas que nos inoculamos periódicamente para fortalecer nuestras defensas hasta el sistema internacional de representaciones diplomáticas; desde los programas que protegen de los virus informáticos hasta las acciones de prevención ante un eventual ataque terrorista, muchas de las medidas que nos rodean participan de lo que el filósofo italiano Roberto Esposito ha denominado la semántica inmunitaria: la inclusión dentro de un organismo –social, político o biológico– de una dosis mesurada del mal que se busca evitar.

¿Qué tienen en común un programa de software de protección antivirus y una embajada diplomática; las barreras contra la *inmigración clandestina* y el descubrimiento de una nueva vacuna contra una enfermedad contagiosa? Si bien remiten a ámbitos que suelen pensarse por separado (seguridad informática, diplomacia, política interior, medicina), estos hechos pueden ser abordados a partir de una noción que atraviesa esas esferas aparentemente separadas y las refiere a una misma cadena de sentido: la noción de *inmunización*.

Ha sido el filósofo político italiano Roberto Esposito quien, en la estela de los análisis *foucaulteanos*, desarrolló en los últimos años esta categoría, a la que dedicó un volumen entero, *Immunitas* (publicado en la Argentina en 2005). En términos biomédicos, como se sabe, *inmunitad* es la resistencia de un cuerpo ante el peligro de contraer una enfermedad contagiosa. Un rechazo que se origina en la inclusión dentro del organismo de una dosis (habitualmente mesurada o, al menos, no letal) de un mal que se busca evitar. Cuando el proceso inmunitario es exitoso, esa inclusión permite al cuerpo reconocer ese mal y fortalecerse en su capacidad de defenderse ante la amenaza.

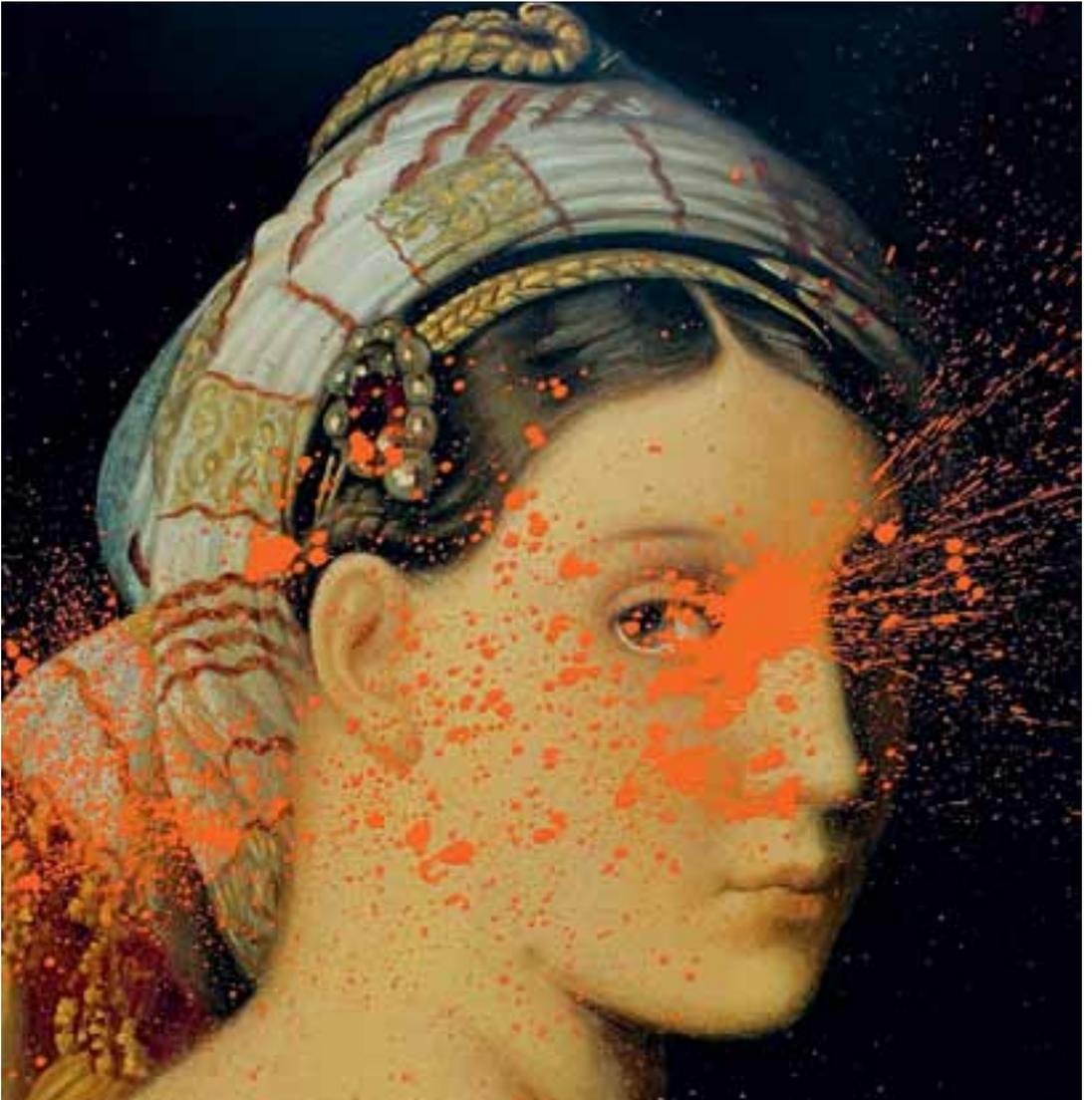
Esta categoría, asegura este autor, está en el centro de la auto-representación de la modernidad, a partir de nociones y de imágenes asociadas a la defensa del territorio y de la soberanía propios, en relación con un afuera que se reconoce potencialmente hostil. Y donde la respuesta consiste en proponer que una forma atenuada de

infección puede proteger de una más virulenta del mismo tipo.

Esposito muestra que ya la etimología de *immunitas* señala la tensión entre los que participan de la *communitas* (aquellos que están unidos en virtud de un *munus* –una obligación o impuesto– en común) y el inmune, que está exento de esa misma obligación, cuyos ejemplos contemporáneos más evidentes en el léxico político son la inmunidad diplomática o la parlamentaria. En su vertiente biomédica, esta semántica crece en torno a nociones como las de *contagio*, *virus*, *epidemia*, *anticuerpos*. Especialmente significativa es, para Esposito, la inflexión que se produce entre los siglos XVIII y XIX, cuando en medicina se pasa de la inmunidad natural a la inmunidad adquirida, esto es, de una condición esencialmente pasiva a una activamente inducida.

Así, el paradigma inmunitario se presenta bajo la forma del contragolpe: la anticipación y la prevención de riesgos. Para lograrlo, el método consiste en reproducir, en forma controlada, el mal del que es preciso protegerse, bloqueando su desarrollo natural. Es por eso que Esposito habla de una *protección negativa de la vida*: la vida, para resguardarse, debe ingerir una dosis controlada de aquello que la amenaza. Aparece así la figura del *pharmakon*, que funciona a la vez como veneno y como remedio.

Uno de los elementos significativos de esta perspectiva es que, así como permite identificar claramente el reverso *negativo* de las políticas de prevención –su inflexión paranoica y destructiva, tendiente a identificar como enemistad aquello que es simplemente diferencia–, revela también su carácter de herramienta de potenciación de la vida. La estrategia aquí consiste en convertir aquello que amenaza al cuerpo (tanto biológico como social) en instrumento de su fortalecimiento. Esto implica asumir el principio homeopático de tratar el problema con una dosis controlada y reducida de *lo similar*, *lo mismo* que causa el mal (y no con el principio alopatóico de lo contrario, diferente o compensatorio). Se desarrollan, así, en el ámbito político, dispositivos como el diplomático-militar (la embajada extranjera constituye, para un estado, la aplicación de un



principio defensivo de inmunidad: una pequeña parte de otro estado dentro del propio territorio es el recurso preventivo que le permite mantener con él buenas relaciones) y, en el ámbito médico, las vacunas como procedimiento estandarizado de inmunización adquirida. El mal, que pone en riesgo el cuerpo biológico y político, empieza a tener también una posible función positiva: la enfermedad crea o refuerza los mecanismos defensivos del organismo. Si pensamos particularmen-

te en aquellos casos en los que el supuesto *mal* no es otra cosa que lo diferente o lo desconocido, la *otredad* resulta no tanto un problema a evitar, sino sobre todo la posibilidad y hasta la garantía de una vida más plena, más rica, más vigorosa.

FOTOS: Lino Lago. (Pág. 5) *Atentado*, 2008
y (Pág. 7) *Atentado a Ingres*, 2009

FLAVIA COSTA. Docente-investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y periodista.

FEOS, SUCIOS Y MALOS

Eugenio Raúl Zaffaroni Enamorados del enemigo

En Latinoamérica, parte de la sociedad civil y quienes detentan el poder se esfuerzan en la construcción de un sujeto, el enemigo único, que suele ser el más débil de la cadena: el delincuente común.

En su último libro, *La palabra de los muertos*, usted analiza el tema de la creación del enemigo.

¿Es una técnica conocida a través de la historia?

Se usó siempre, pero la racionalización de este método corresponde al teórico del nazismo, Carl Schmitt, quien claramente lo expresó en el texto *El concepto de lo político*. Allí dijo, con la más completa amoralidad, que había que construir un enemigo. Si uno piensa en Hitler, Stalin y otros genocidas, puede decir que estaban convencidos de que tenían un enemigo ruin delante.

Para Schmitt, en cambio, no importaba si era bueno o malo, sino que bastaba con que fuera útil al poder.

¿Qué tipo de enemigo se puede escoger?

Debe tener características que lo coloquen en una posición vulnerable. No hay rasgos únicos a lo largo de la historia: herejes, brujas, comunistas, burgueses, judíos, inmigrantes, negros, albaneses, gitanos, fueron todos. Puede ser un grupo étnico, político, religioso o racial. Lo que importa es que, en esa coyuntura, sea un grupo al que se le puedan atribuir los peores delitos. En general, delitos sexuales aberrantes o delitos violentos.

¿Puede ser el terrorismo internacional, por ejemplo?

Por supuesto. Luego, si no hay ningún grupo que pueda ser identificado en este sentido, siempre queda un enemigo residual, el delincuente

común. En este momento, podríamos decir que es el adolescente de barrios precarios, que toma cerveza en una esquina.

¿El hombre medio de la sociedad se constituye por oposición a ese enemigo?

Claro, porque en la medida en que construyo un chivo expiatorio, convengo a todos de que de él emergen todas las dificultades. Y todos los proyectos existenciales, por dispares que sean, tienden a homogeneizarse para, primero, destruir la fuente de dificultades. Entonces, el chivo expiatorio propende a ser masacrado.

En América Latina, ¿se está usando esa técnica?

En América del Sur, sí. Al no tener fenómenos como el terrorismo, no nos queda otro enemigo para elegir más que el delincuente común.

¿Qué consecuencias trae esta técnica sobre la sociedad?

Al identificarse el enemigo, se pide una represión absolutamente descontrolada sobre éste. A través de eso se filtra el poder punitivo autoritario del Estado. Entonces, todo el aparato estatal se vuelve represivo.

Y no solamente termina afectando al enemigo.

Nunca afecta al enemigo. Como decía Foucault, el sistema penal nunca se preocupa por los que dice que se preocupa, sino por los que estamos sueltos; ésa es la dimensión política del poder punitivo. Encerrar a una serie de ladrones estúpidos no tiene dimensión política. Lo que sí la tiene es la vigilancia que se puede ejercer sobre el resto.

EUGENIO RAÚL ZAFFARONI. Juez de la Corte Suprema argentina. Fue Director General del Instituto Latinoamericano de Prevención del Delito de las Naciones Unidas (ILANUD, San José, Costa Rica).

GABRIELA PEPE. Periodista (TEA) y abogada (UBA). Trabajó en diario *Perfil*, *Gente* y actualmente en la revista *El Guardián*.



Alfonso Galindo Hervás

Ni muy indignados, ni muy inmunizados

España vive momentos de replanteos a nivel social, como toda Europa. Galindo Hervás afirma que la tesis de Esposito es excesivamente genérica y no propone soluciones a los problemas que enfrenta el mundo hoy.

¿Coincide con Roberto Esposito respecto de que vivimos un exceso de inmunidad?

Su tesis está formulada de modo tan genérico que es igual de fácil defenderla que negarla. La filosofía comprende la realidad con categorías que abarcan mucho y prescinden de detalles. Ello tiene ventajas (establecer continuidades históricas, comparaciones entre culturas o juicios generales), pero también inconvenientes, como el peligro de vaciedad o exponerse a contraejemplos. Cabría exigir a Esposito que especificase desde qué plataforma se sitúa para sentenciar que hay excesiva inmunidad, hasta qué grado de comunidad deberíamos estar dispuestos a asumir y cómo hacerle justicia institucionalmente.

En Argentina hay personalidades que se califican como liberales pero que han tenido relaciones estrechas con dictadores. ¿Cómo analiza eso?

Que un partidario o simpatizante de cualquier tipología de dictadura se proclame liberal viola el principio de contradicción. La mera expresión liberalismo y dictadura es una contradicción análoga a la de círculo y cuadrado.

Usted parece llamar a modificar la realidad, a salir del quietismo de los análisis metafísicos sobre el Estado. ¿Qué propone?

La política no se reduce a gobierno, sino que también se juega en la lucha por determinar el significado y uso de los conceptos. Por ello, hasta la más abstracta reflexión sobre lo político

puede contribuir a modificar la realidad. Pero hay determinadas filosofías políticas en las que la abstracción es índice y factor de la ausencia de un análisis de las mediaciones y de la reducción del quehacer filosófico a mera deconstrucción, a mera crítica. Para mí, es decisivo el criterio sugerido por Rorty para evaluar la pertinencia de un discurso filosófico: si contribuye o no a responder a la pregunta *¿qué puede hacerse?*

¿El fenómeno de los indignados puede analizarse como la búsqueda de una nueva lógica política o es la manifestación de quienes quedaron al margen de la vida económica?

Ni una cosa ni la otra. En mi blog he publicado dos breves artículos sobre ello: *El mayo español* y "Estado de excepción" (www.eltercerliberalismo.blogspot.com). Mi postura es crítica, pues si bien sostengo que una cultura política liberal debe ser capaz de acoger y fomentar praxis políticas y sociales por fuera del derecho y de las instituciones, los principios que parecen guiar ese fenómeno implican el cuestionamiento total de los procedimientos de representación y de acción políticas con que nos hemos dotado, sin ofrecer alternativas a la altura de los mismos e ignorando el altísimo coste que ello supone. La atracción del fenómeno se debe a múltiples factores que sería prolijo analizar. Entre ellos, el interés de los medios, que lo retroalimentan, y la vaguedad y sentimentalismo de sus eslóganes, que han calado sobre todo en públicos jóvenes y posibilitan que cualquiera pueda sentirse *indignado* (pero son el reverso de un análisis informado por datos) y que se proponga objetivos concretos y factibles, reivindicaciones con sentido dirigidas a un sujeto reconocible.

FOTOS: Fernando Succari. (Pág. 11) *Acusado*, acuarela sobre papel, 30 x 17 cm, 2005. (Pág. 13) *Víctima*, acuarela sobre papel, 30 x 17 cm, 2005

ALFONSO GALINDO HERVÁS. Doctor en Filosofía y Profesor de Historia de las Ideas Políticas en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia (España).

IGNACIO MANCHIOLA. Periodista. Director de la agencia de noticias RENA (www.renanews.com.ar). Ganador del Premio Latinoamericano de Periodismo en Salud 2008.



EN EL FUTURO TODOS TENDRAN SUS 15 MEGAS DE FAMA

LA MANO DURA DIGITAL

LAUREANO BARRERA

Las leyes que dicen proteger nuestra intimidad virtual suelen privarnos de ella. Los hackers: ¿son un problema de seguridad informática o el chivo expiatorio del negocio de las nuevas tecnologías?

El 7 de abril de este año el mundo amaneció con enormes titulares sobre ataques virtuales a Sony en los que obtuvieron información personal y financiera de cien millones de clientes. La compañía reestableció el sistema y desactivó la ola de pánico con dádivas y suscripciones gratuitas. Dejó demandas millonarias y una pregunta cíclica: ¿qué tan a salvo está nuestra información digital?

“La seguridad informática viene siendo un boom desde hace tiempo”, repasa vía telefónica un empleado de Microsoft, desde sus oficinas en Alemania. Empresas como Microsoft, Google, Apple y Amazon están implementando *la nube*: la información de la empresa se almacena íntegramente en discos virtuales o el e-mail. “Se confirma que son muy seguras, pero ¿cien por ciento?”, se pregunta. Y se responde: “Hasta que no suceda algo, no sabés”.

Los teóricos de la red advierten una distinción vital entre los “atacantes”. Los *crackers* son quienes vulneran los sistemas para inocular un virus, colocar una “bomba lógica” o robar información que puede servir de insumo para otro delito. El *hacker* es otra cosa: la leyenda –no documentada– refiere que los primeros fueron aficionados de trenes a escala que construían sus propios rieles y se reunían a verlos andar. “El *hacker* es la persona que busca y comparte usos no previstos de la tecnología, muchas veces sociales”, se define Federico Lazcano, que integra el Nodo Tau, una ONG de Rosario que instala redes inalámbricas comunitarias en las barridas periféricas –donde los proveedores no

invierten– y capacita a referentes territoriales. “Subvertimos el fin para el que fue pensado un determinado producto o bien cultural”, completa.

–Un *hacker* siempre es una amenaza– afirma el ingeniero Juan Manuel Mosso, de Bacchuss IDS, una empresa de seguridad teleinformática. Dice que generalmente hay dos tipos de intrusos: los *chicos script*, que buscan vulnerar un sistema sin objetivos concretos, y los *peligrosos*, casi siempre vinculados a las organizaciones que asisten “que están disconformes y quieren hacer daño”. “Nuestras soluciones de seguridad para reducir el riesgo de los activos de las empresas no distinguen la naturaleza del atacante”, aclara Mosso.

Los legisladores tampoco: el 4 de junio de 2008 aprobaron en Argentina la Ley 26.388 contra delitos informáticos, que aplica penas similares a la pornografía infantil o a quien “defraudare” el normal funcionamiento de un sistema informático.

Sin embargo, los discursos del poder siguen metiendo miedo: sin leyes firmes, aseguran, Internet sigue siendo tierra de nadie. O peor aún: tierra de *hackers*. Voces de alarma que se reeditan –bajo distintas formas– desde que los primeros filósofos modernos dijeron que sin ley no hay orden, civilidad ni progreso. Lazcano cree que alentar la paranoia social es además un muy buen negocio. “Los *lobbies* empresariales intentan imponer leyes en nombre de la ‘seguridad informática’, que terminan siendo para controlar qué hacen los usuarios, monitorear sus patrones de consumo y encarcelarlos si copian unos mp3. En suma: preservar su modelo de negocio.”

FOTO: SpY, intervención urbana. www.spy.org.es

LAUREANO BARRERA. Trabaja en el equipo de investigación de Abuelas de Plaza de Mayo. Escribe en *Miradas al Sur*, *La pulseada*, *THC*, *Rumbos* y *En marcha*.

BAJO CUSTODIA

DANIEL BADENES

La pérdida del sentido de comunidad en manos de una salvación individual da como resultado que, en la actualidad, haya más agentes privados que policías públicos. Un negocio millonario que necesita de la inseguridad.

La sensación de inseguridad ha transformado la convivencia urbana. Hay custodios en supermercados, estacionamientos, plantas industriales y edificios públicos; también en teatros, restaurantes y algunos comercios de barrio; en los *countries* y en casa de quien puede pagarlos. Los custodios, con uniforme y escudo, forman verdaderos ejércitos privados.

En el más común de los casos son empleados precarizados y apenas formados para su función, que trabajan en agencias fundadas por ex policías o militares.

Las estimaciones más recientes consideran que –en el continente– hay “cuatro millones de personas contratadas por la industria de la seguridad privada”, según informaba en 2008 la Organización de los Estados Americanos (OEA), mientras aseguraba que “en Argentina hay alrededor de dos agentes de seguridad privada por cada policía”.

El negocio no ha dejado de avanzar en las últimas dos décadas. Según el informe sobre *Seguridad pública en las Américas*, ese mercado crece entre el veinte y el veinticinco por ciento anual. Y no se detiene cuando la economía se estanca, sino todo lo contrario. El desempleo acrecienta la desigualdad, las brechas sociales aumentan la



delincuencia, y quienes más tienen han buscado salidas individuales.

“El mercado para la venta de seguridad privada es la existencia del delito. Mientras que la policía del Estado cobra, haya o no haya delito, la seguridad privada no vende el servicio si no hay delito. La llamada sensación de inseguridad es funcional a que las empresas existan y multipliquen sus contrataciones. La gente sin miedo no contrata servicios de seguridad”, explica el doctor Gabriel Lugones, quien ocupó el cargo de inspector de Asuntos Internos del Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires.

Se estima que una familia de buen pasar gasta alrededor de dos mil pesos mensuales para reducir sus miedos cotidianos. Ya hay quienes instalan



garitas individuales, sin compartir el gasto con los vecinos. La gama de servicios es inimaginable: hay empresas que ofrecen control con helicópteros que siguen al cliente, desde que baja de la autopista hasta el ingreso a un barrio privado.

Cada contrato expresa una profunda fractura social. “Estamos en presencia de una justicia de clases, en la cual las grandes empresas oligopólicas y los propietarios acumulativos tienen comportamientos que son contrarios a las garantías jurídico-penales de la mayoría de la sociedad”, asegura Martín Medina, investigador de la Universidad Nacional de Misiones y autor del libro *Quién custodia a los custodios* (Capital Intelectual, 2007). “La inseguridad y la violencia transforman las normas de confianza y reciprocidad, básicas para una con-

vivencia social, en actitudes de desconfianza, sospecha, temor, menos tolerancia ‘a lo desconocido’, ‘al otro’, ‘al de afuera’”, concluye.

Por su parte, el Estado ha sido incapaz de frenar la proliferación de empresas ilegales y no se muestra muy eficiente en la inspección de las legales, que incumplen requisitos de capacitación y emplean a personal inhabilitado.

Mientras tanto, los ciudadanos vivimos rodeados de hombres armados por nuestro propio miedo.

FOTO: Marco Algovia. Sin Título. 2009.
www.marcoalgovia.com

DANIEL BADENES. Profesor e investigador de las universidades nacionales de Quilmes y La Plata. Subdirector de la revista *La PULSEADA*.



COSA DE NEGROS

JULIÁN MÓNACO Y ALEJANDRO PISERA

El conflicto habitacional del Parque Indoamericano, a fines de 2010, puso en escena un modelo típico de dinámica inmunitaria: se codificó la situación como cosa de inmigrantes, que amenazaba el orden público y era portadora de riesgos biológicos.

A principios de diciembre de 2010, un grupo de habitantes de las zonas más pobres de los barrios porteños de Villa Lugano y Villa Soldati ocuparon el Parque Indoamericano. Los mecanismos sociales de defensa no tardaron en responder y, en pocos días, el sistema inmunitario de lo social había reaccionado. Aunque entre los ocupantes había argentinos, el hecho fue rápidamente codificado como *cosa* de bolivianos y paraguayos. Un agresor se manifestaba dentro del cuerpo social amenazando a la comunidad.

En ese elemento específico del episodio se reveló el mecanismo inmunitario: en un contexto de debilitamiento de las identidades plenas, *esenciales*, éste actúa también como mecanismo que significa y genera lo propio (*ciudadano, vecino*) y lo diferente (*inmigrante, ocupa*).

En tanto presupone la existencia del mal a enfrentar, el dispositivo inmunitario funciona como una re-acción: una fuerza interna, o que se internó, en el *cuerpo social*, impide el normal funcionamiento de la comunidad y debe ser rechazada. De allí que lo *diferente* deba leerse como propio-a-la-vez-que-diferente, es decir, aquello que, entre nosotros, es un otro. Como decían los *buenos vecinos* del Indoamericano: “Vas a la escuela y no podés anotar a los chicos porque hay seiscientos bolivianos; vas al hospital y no hay camas por culpa de estos negros”.

El inmigrante aparece como un vector extraño que actúa, no sólo como una amenaza para el orden público, sino también como portador de un riesgo biológico: “Lo que pedimos es que se arme

el plan de viviendas organizado. No que lo tomen así, usando todo el parque para hacer sus necesidades”. El miedo al contagio es paralelo al temor a la disolución, a la regresión a una anomia *anterior* a lo social: “son millones, nos invaden”. Cuando es amenazada, la comunidad se afirma, requiriendo protección: “¡Argentina! ¡Argentina!”.

Procesar los problemas habitacionales a través de la *cuestión* del inmigrante no es algo nuevo. Ya a principios del siglo XX, en lo que se conoció como *la huelga de inquilinos de 1907*, el inmigrante europeo emergía como aquel que introducía la discordia, volviendo imposible la sociedad. Sólo que con una diferencia: si hoy ese temor es resultado de impugnaciones de tipo étnicas y raciales, entonces se trataba de acusaciones políticas e ideológicas: los inmigrantes como *anarquistas* y revoltosos.

Pareciera que, en la actualidad, sólo el miedo puede devolver algo de interés generalizado a la política. El propio sociólogo Roberto Esposito, autor de *Inmunitas* y creador del concepto de inmunidad social, sugiere que sólo *la vida* –su conservación, su mejora– puede ser hoy fuente de legitimación suficiente en favor de quienes fueron elegidos para dirigir el futuro de los otros. Así como en la medicina entró en crisis el límite entre *salud* y *enfermedad*, la dinámica inmunitaria parece haber invertido la relación entre peligro y protección. No es extraño, entonces, que cada diferencia sea catalizada como amenaza. La del inmigrante, una de las figuras más acabadas de *lo otro* que es *lo propio*, se convierte en objeto de intervenciones incesantes que buscan negarla para que *nosotros* podamos ser.

FOTO: Fernando Montiel Klint.
Libertad. www.fernandomontielklint.com

JULIÁN MÓNACO Y ALEJANDRO PISERA.
Sociólogos. Investigadores del CONICET.

CONTRAINMUNITAD: DE CHORRO A POETA

NAHUEL GALLOTA

César González nació y creció en villa Carlos Gardel. Se crió sin padre y con malas juntas. Se drogó, peleó, robó, secuestró. Estuvo preso cinco años pero encontró refugio en los libros y la escritura. Hoy estudia Filosofía, da un taller literario en la villa, edita una revista y está escribiendo su segundo libro de poesías bajo su alter ego: Camilo Blajaquis.

Un 8 de julio de 1989, en Argentina, asumía como presidente Carlos Saúl Menem. No fue un día cualquiera. Ese mismo año, un día cualquiera, nació un pibe cualquiera de la villa Carlos Gardel. Fue el primer hijo de Nazarena, de dieciséis años, y de Carlos, de treinta. Sus papás le pusieron César. A los pocos años se separaron y la familia se transformó en lo que son muchas familias en la villa: una madre soltera, un montón de hermanos de distintos matrimonios, un padre ausente.



Pero este *pibe negrito* nació con un don. Como todos los *negritos*, como todos los *blanquitos*. La diferencia es que César pudo descubrirlo. Tarde, pero pudo.

El don fue escribir. Escribir, que es distinto a decir el don de la escritura. César escribía en la escuela de Palomar a la que su mamá lo mandaba en colectivo. Después se pasaba el día jugando al fútbol en la villa. Lo mejor ocurría los domingos: los campeonatos por plata. César miraba todos los partidos; los grandes lo elegían para que participara del sorteo sacando el palito más largo.

Ya más grande, cuando Menem cumplía su segundo mandato como presidente, los juegos cambiaron. César se acercaba a los autos robados que traían los pibes grandes y buscaba plata, cadenas, estéreos. El juego siguió fuera del barrio: salían a caminar por Ramos Mejía para ver si alguien dejaba el auto sin trabas.

“Hubo un día que César se mandó un *re* escrito por el Día de la Bandera -dice su mamá, Naza, madre también de otros seis hijos-. Las maestras me llamaron, me contaron que les encantó y lo *re* felicitaron. Con eso hicieron un cuadro y lo pusieron en la dirección. Es el día de hoy que cuando me ven, me dicen ‘cómo escribía tu hijo!’”

A César también lo puso *re* contento. Pero a la vez, también lo ponía *requetecontento* que los ladrones del Monoblock 1 de La Gardel lo mandaran a comprar una Coca al kiosco de la villa.

A los trece, terminó la primaria y comenzó su relación con las drogas. Y al tiempo, el don de escribir se transformó en otro: *escruchar* casas: entrar de noche a los chalets de Ramos Mejía y Morón, cuando los dueños no estaban, para desvalijarlas. El dinero de los botines se iba en drogas y zapatillas *Nike*. En La Gardel, para los pibes, las *Nike* son todo. La imagen y el consumo pueden con todo.

-¿Dónde quedó el don de la escritura?

-Ahí tenés un ejemplo de lo que es nacer con un don en un lugar equivocado. Porque si yo nacía en otro lado no hubiese conocido las drogas, ni pasaba por una cárcel. No tuve posibilidades de explotar esa facilidad para escribir. Ni talleres ni centros culturales hubo en mi barrio.

-¿Pero qué? ¿Dejaste de escribir?

-Sí, dejé la escuela. ¿Vos pensás que cuando yo andaba de gira por los monoblocks, *re duro*, me acordaba de que me gusta escribir?

-Y, ¿cuáles eran tus anhelos por esos días?

-Tener las mejores zapatillas *Nike*, robar a un chabón de mucha guita, conocer gente piola para salir a robar, sacarle la droga a todos los transas del barrio, que en La Gardel me reconozcan como un buen ladrón. Eran mis anhelos. No salía de eso.

Ya no estaba Menem pero era como que estaba: un país envuelto en crisis en el que pasaron cinco presidentes en una semana. Saqueos, fábricas cerradas y desocupados por doquier. Con la crisis llegó la droga que más lastima a los pibes: la pasta base. Así crecieron los *negritos* de la villa como César.

A los dieciséis, ingresó a un instituto de menores. Lo trasladaron, lo volvieron a trasladar y así tres veces más; salió a un mes de cumplir los veintinueve. Pasó casi cinco años por un secuestro extorsivo.

Se drogó, peleó, robó a otros pibes, le tiró agua hirviendo a un penitenciario. Hasta que llegó la magia.

Un lunes cualquiera de 2007, un mago se presentó ante los chicos del Instituto Belgrano. Venía a dictar un taller. Se llamaba Pato y, al tiempo, cada lunes comenzó a llevarle un libro a César.

Los psicólogos y penitenciarios castigaban; los talleristas lo incitaban a seguir leyendo, y subían los textos de César a *blogs* y a una revista que creó estando detenido.

Hoy, a casi un año y medio de recuperar su libertad, trabaja en su segundo libro de poesías, estudia Filosofía en la UBA, dirige *Todo Piola*, una revista de cultura marginal y comparte lo que pocos, o nadie, compartió con él durante su infancia: un don. Dos veces por semana dicta un taller de literatura para los *negritos cualquiera* de La Gardel. Para que sus vecinos, y los de afuera también, sepan que de la villa también salen, cada tanto, con ayuda de desconocidos, escritores. Para lo demás está la política.

FOTO: Paco Savio

NAHUEL GALLOTA. Periodista. Publicó en *Clarín*, *Perfil* y revista *Un Caño*.

BREVES

OBAMA INMUNIZA A MISTER BUSH

Human Rights Watch, una de las organizaciones internacionales independientes dedicadas a la defensa y la protección de los derechos humanos, reveló en su reporte *Inmunidad ante la tortura: El gobierno de Bush y el maltrato a detenidos* que hay “una cantidad extraordinaria de evidencia de tortura implementada por el gobierno de Bush”. El presidente Barack Obama, continúa el reporte, está obligado a “ordenar una investigación de los alegatos de abuso de detenidos autorizado por el ex presidente George W. Bush y otros funcionarios de alto rango”.

CHINA Y EL CONTROL DE LOS CIBERNAUTAS

Durante protestas contra una planta química en Dalian, las autoridades chinas censuraron los comentarios en las redes sociales e interrumpieron comunicaciones telefónicas. El bloqueo de Twitter, Facebook y otras es algo cotidiano: el régimen comunista censura a menudo la red y borra comentarios críticos de microblogs. Aun así, los activistas suelen conseguir saltarse la censura publicando pantallazos de los posts eliminados o convirtiendo textos en fotografías.

PUERTO RICO, ES MOMENTO DE PROTEGER A LOS MENORES

En Puerto Rico se presentó ante el Congreso un proyecto de ley dirigido a tipificar como delito en el ordenamiento penal local la explotación sexual de menores. Eso incluye la utilización de niños y adolescentes en actividades del comercio sexual remuneradas, la trata de niños y adolescentes con fines de explotación sexual infantil, el turismo sexual infantil, y el empleo de niños y adolescentes en espectáculos sexuales y la difusión de imágenes a través de medios impresos y digitales.



EUROPA Y LA PROTECCIÓN DE DATOS

Un directivo de Google aseguró al semanario alemán *Wirtschafts Woche* que las agencias de inteligencia de Estados Unidos tienen acceso a los datos de ciudadanos de la Unión Europea gracias a la Ley Patriótica, promulgada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, para aumentar el poder de vigilancia de los servicios de seguridad. Agencias como el FBI o la CIA podrían así, según la publicación alemana, solicitar el contenido de todos los mensajes de correo electrónico enviados y recibidos por un ciudadano europeo a través de su cuenta de Google.

EL MULTI- MILLONARIO NEGOCIO DE LAS VACUNAS

Laboratorios del Reino Unido prevén lanzar veinte nuevas vacunas para la próxima década. Los especialistas aseguran que se trata de inmunizar el organismo contra nuevas enfermedades. Incluso cuentan con el aval de importantes medios británicos como la BBC que apoyan sus “investigaciones” con artículos periodísticos de avance científico. Lo que no explican en ningún párrafo es las ganancias millonarias que esto significaría para las industrias farmacéuticas inglesas.

CRECIÓ EL ROBO DE DATOS A EMPRESAS

A pesar del aumento en los presupuestos destinados a Seguridad Informática, una encuesta realizada por Harris Interactive entre doscientas multinacionales reveló que hubo un incremento en el robo de datos. El setenta por ciento de los encuestados respondió que han sido impactados por brechas en la seguridad para monitorear y proteger de forma satisfactoria dispositivos de consumo, como son los teléfonos inteligentes (*smartphones*).

PROZAC, ZOLOFT, AROPAX:

GABRIELA

No hay tiempo ni espacio para estar deprimidos. Esta sociedad exige ciudadanos alegres que produzcan sin una tristeza molesta. ¿O contagiosa?

Un hombre moderno siempre está feliz. Lleva a sus hijos al colegio, resuelve los problemas de su empresa, practica deportes extremos, hace sentir dichosa a su esposa, tiene una vida sexual hiperactiva, un hogar que funciona con armonía y sonrío. Siempre y pese a todo, sonrío.



Cuando ese superhombre que el marketing construyó como ideal, agobiado por los problemas cotidianos, no puede sostener ya su sonrisa, recurre a la pastilla que (el mercado) le promete, traerá soluciones mágicas a su vida: el psicofármaco, la estrella de la vida contemporánea.

“El medicamento es funcional a una sociedad que ahoga con sus consumos, exige movimiento, no registra la falta ni la muerte. La cultura occidental no deja tiempo para la angustia ni para la reflexión. Nos dice qué hay que consumir, hacer, comprar, pagar hipotecas, porque siempre hay que tener más”, dice el sociólogo Alberto Calabrese, miembro del Comité Asesor de Presidencia de la Nación en materia de drogas.

El aumento en el consumo de psicofármacos en Argentina en los últimos diez años –que encuentra su puntapié inicial en la crisis de 2001– es la fiel

muestra de una sociedad que busca superar la angustia y mantenerse activa, a fuerza de pastillas que la ilusionan con la idea de una felicidad inagotable. El fenómeno se enmarca en la denominada *medicalización de la vida*, producto de la necesidad de estar *siempre bien* combinada con la peligrosa costumbre de la automedicación y la facilidad de conseguir medicamentos en el mercado negro o la prescripción médica descontrolada.

Según los últimos estudios, publicados por

el Observatorio Argentino de Drogas, más del diez por ciento de las personas de entre dieciséis y sesenta y cinco años, el ocho por ciento de los universitarios y el 4,4% de los estudiantes secundarios usan sedantes o estimulantes sin prescripción médica. El fenómeno también se registra en otros países de América Latina, pero no con la misma intensidad. “Los argentinos consumimos, en proporción, cuatro veces más psicofármacos que los ingleses y tres más que los norteamericanos –sostiene Calabrese– y eso tiene una explicación: somos un país del Tercer Mundo con apetencias del Primero.”

El mismo camino sigue ahora España, afectada por problemas económicos. La consultora IMS Health acaba de revelar un estudio según el cual el consumo de antidepresivos creció un diez por ciento en los últimos dos años, a medida que la cri-

EL ABRACADABRA DEL SXXI

PEPE

sis se fue agravando. Casi como una confirmación de la desesperada búsqueda humana, el informe revela que la pastilla más consumida es la llamada *píldora de la felicidad*, conocida en el mercado con el nombre comercial de *Prozac*.

Como en todo fenómeno social, la política nunca se queda al margen. “Una población calma fastidia menos, exige menos. No creo que todos los que recetan piensen eso, pero alguien, en algún lugar sí, lo pensó”, asegura Calabrese.

médicos clínicos, cardiólogos o cualquier otro especialista”, remarca Mercurio.

La *medicalización* se extiende a los adultos pero también a los niños –en general, por el llamado déficit de atención e hiperactividad– y ancianos que demandan muchas veces el químico que les permita sortear la angustia de sentirse relegados por la sociedad.

“Hay una tendencia a *patologizar* todas las situaciones de la vida, incluso aquellas que son



“No toleramos las crisis, no nos damos el margen para pasar por esos períodos. La necesidad que se nos impone, de que hay que ser exitosos, alegres y divertidos nos impide aceptar que puede haber momentos de sufrimiento –reflexiona Ezequiel Mercurio, médico psiquiatra del Hospital Neuropsiquiátrico Braulio Moyano de la ciudad de Buenos Aires–. De esa forma se garantiza que siempre estemos disponibles para seguir produciendo y, por supuesto, consumiendo.”

Los especialistas coinciden en que uno de los principales problemas relacionados con el abuso en el consumo de psicofármacos se relaciona con el hecho de que todos los médicos, cualquiera sea su especialidad, están en condiciones de expender recetas para poder comprarlos. “Muchas veces los psiquiatras nos encontramos con que el paciente llega medicado, con distintos psicofármacos, por

lógicas, propias de las etapas evolutivas. Tenemos una necesidad imperiosa de querer controlarlo todo. Por eso los médicos debemos saber que no todo puede patologizarse ni todo debe medicarse. Nuestra responsabilidad es mejorarle la vida al paciente. A veces, el psicofármaco ayuda. Otras, no”, sentencia Mercurio.

La discusión se centra, en este escenario, en los valores que la sociedad moderna impone como absolutos y que generan la angustia existencial del hombre que no puede alcanzarlos. La frustración lleva, inevitablemente, a la búsqueda de la pastilla de la felicidad.

FOTO: Juan Pablo Echeverri, un fragmento de *DEL CLOSET*, 205 conjuntos, 26 X 18 cada uno, 2008

GABRIELA PEPE. Periodista (TEA) y abogada (UBA). Trabajó en el diario *Perfil*, la revista *Gente* y actualmente en la revista *El Guardián*.

ESPOSITO: EL PADRE DE LA CRIATURA

CRISTINA CIVALE

El italiano Roberto Esposito introdujo el concepto de “inmunidad contemporánea” en su libro Inmunitas, segundo de la trilogía Communitas y Bios. Junto a Giorgio Agamben, Gianni Vattimo y Paul Virno es uno de los filósofos más agudos no sólo de Italia sino de nuestra contemporaneidad. Piensan en italiano pero piensan el mundo. Un sobrevuelo a lo más destacado de su obra.

Esposito (Torino, Italia, 1951) es profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Nápoles. Visitó varias veces Buenos Aires y es muy estudiado en pequeños círculos que intentan sumergirse en los problemas más agudos de nuestra vida de hoy. Su sistema de pensamiento es uno de los más sistemáticos y claramente definidos de la actualidad. Alcanza con repasar su obra para afirmarlo. Su filosofía –así como la del resto de la filosofía italiana contemporánea– centra su fuerza y actualidad, se convierte en estimulante y tentadora y destella luz porque puso en pausa el pensamiento enlatado producido en un estudio asilado y salió al mundo, a pensarlo con categorías tan nuevas como complejas; y a su vez tan atractivas como desafiantes. Esposito interesa por sus afirmaciones pero también por el tendal de preguntas abiertas que deja en el camino de su pensamiento. En él no hay dudas pero sí obliga a quien lo lee a hacerse demandas, a moverse de la silla cómoda en la que está sentado, a pensar dando vuelta lo que se da por incuestionable. Cuando la categoría de vida mete la cola, ya no se puede ser indiferente.

Lo que piensa y desgrana en sus obras se articula en torno a la categoría de vida. La cuestión de la vida, el biopoder y la biopolítica son las tres grandes columnas sobre las que gira su filosofía. Desde su obra *Categorías de lo impolítico*, pasando por la tríada *Communitas*, *Inmunitas* y *Bíos*, y llegando a *Tercera persona* –probablemente su libro más audaz–, Esposito deconstruye las grandes categorías de la modernidad filosófica.

Si en *Inmunitas* habla de la negación de la vida en el intento vano de salvarla, en *Tercera persona* su objetivo es deconstruir la noción de persona humana, categoría que, según Esposito, se configuró en torno a un dispositivo que cercenó o dejó fuera todo lo referente a lo animal y corporal que había en el hombre. Categoría que, según su teoría, centraba su status en torno a la idea de alma o conciencia. Así, *Tercera persona* se enmarca como una obra deconstructiva cuyo objetivo es la reflexión en torno a la posibilidad de una “persona impersonal”. Una suerte de brecha que desarma o reintegre el elemento animal en el marco de un concepto de persona que desde la modernidad lo quitó de su composición. *Tercera persona* plantea indicios fuertes del desarrollo de una biopolítica afirmativa al construir una esfera biopolítica de la afirmación o de la singularidad es un acontecimiento mayor en la filosofía contemporánea.

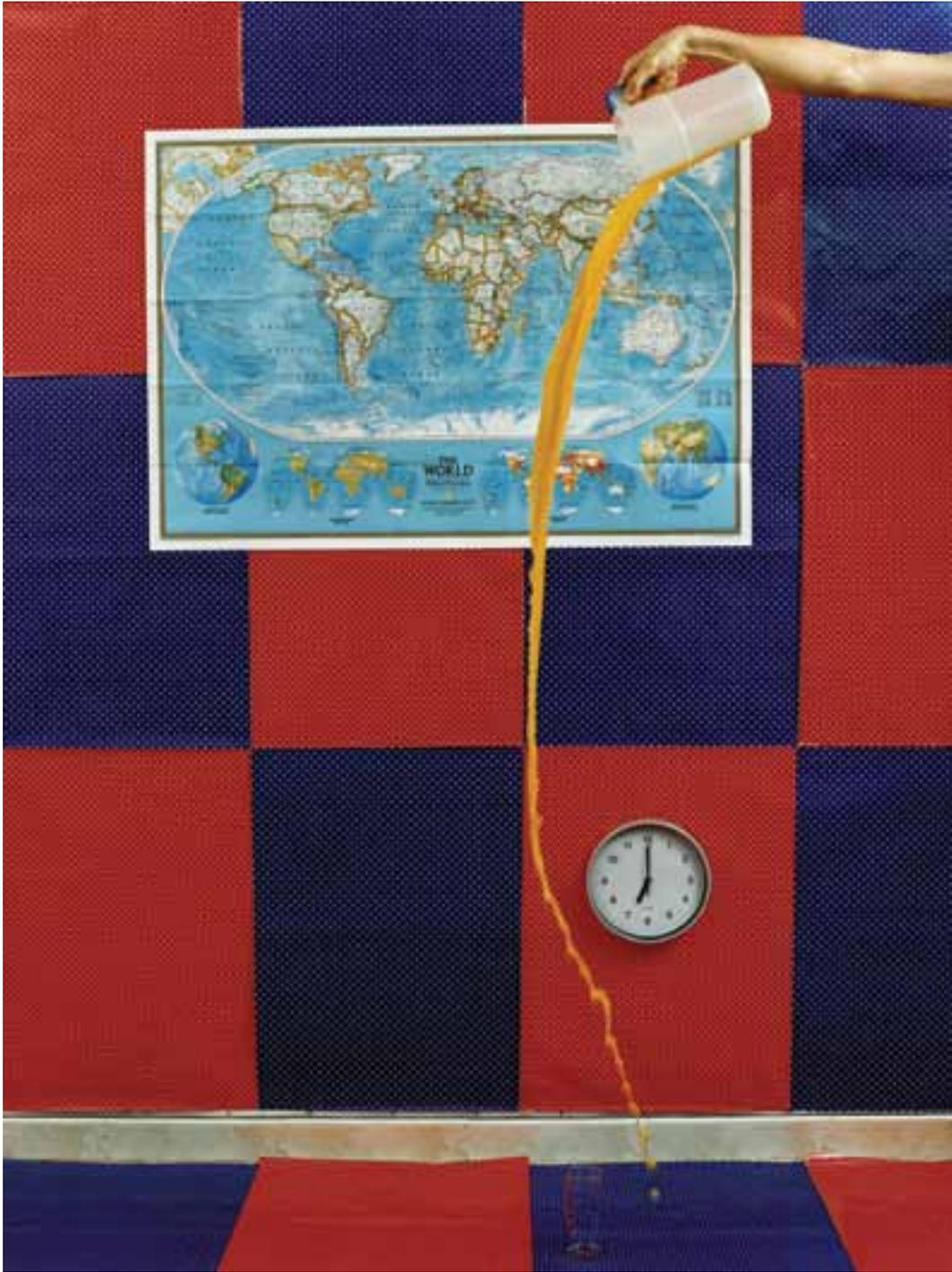
En su nuevo libro *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana* (Pensamiento viviente. Origen y actualidad de la filosofía italiana) plantea el momento notable que vive hoy la filosofía de su país. “En la historia de la filosofía contemporánea –afirmó en una visita reciente a la Universidad de San Martín cuando todavía estaba escribiendo el libro– hemos pasado por momentos donde tuvo preeminencia la filosofía analítica anglosajona, luego la filosofía francesa con sus grandes maestros como (Jaques) Derrida o (Gilles) Deleuze; posteriormente, la filosofía alemana tuvo en pensadores como Habermas y Apel con el desarrollo de la teoría de la acción comunicativa que no tuvo continuidad.”

Según afirma, la filosofía italiana no es una filosofía de la conciencia ni del método, sino que está focalizada en la vida, pensando la vida en todas sus consecuencias, en la vida incrustada en cada palmo de lo social y político; en ese esfuerzo por pensar el mundo desde esa perspectiva, reside la originalidad y el atractivo de su pensamiento.



FOTO: Paco Savio

CRISTINA CIVALE. Escritora y periodista.



MÚSICA LIGERA

ALFRED OLIVIERI

No se trata de generar miedo sino de avanzar con él. Proponemos un juego: ¿apostamos por los seguro o inseguro en nuestros gustos? ¿Nos animamos a salir de la manada? ¿Quién da más? ¿Quién se atreve a lo otro?

Bjork es a la vanguardia lo que los conservadores son a la política en Estados Unidos. Algo que hace mal.

Entendible, previsiblemente *arriesgada*. Moderna.

En cambio, Neil Young representa el hombre golpeado que canta y compone sin la convicción de lo *feliz*, ni siquiera de lo *bello*.

Coltrane representa el *Frenzy*, esa vorágine del alquimista químico-espiritual. Chavela también, cual coda viviente de alguna celebración ritual, siempre regresa con un canto primitivo y a la vez contemporáneo que, como Shakespeare, puede relatar las miserias humanas en la cama de una alcoba o sobre un *truck* de narcos fronterizos.

La comodidad, el temor, lo imprevisible. Lo seguro: *safe*. Bjork es el perfecto ejemplo de lo que gente del mundo intermedio necesita para ubicar a la "vanguardia" en sus vidas. Es fácil de entender, previsible y hasta caricaturizada en el *Saturday Night Live*. En el rompecabezas cultural funciona llenando ese casillero, así como Bon Jovi podría entrar en rock *suave*.

Y no me refiero a lo súper previsible como la música que denomino *Aspen from Hell*, en honor a dicha emisora y baladas como *Repetition de Information Society* o *Ain't Missing You* de John Waite, que de tan *telo music* y recuerdos de ser la música que suena en un taxi, en *Baires*, a las tres de la mañana, escapando de la casa de un *dealer* o volviendo de una noche de pasión, te trastocan los sentidos. Lo profundamente banal trastoca; lo previsible protege y achica el margen del riesgo necesario para buscar (o recorrer) nuevas formas.

A Yoko le hicieron falta tres décadas para ser querida y necesitó de la generación de su hijo que la reverenció como una madre con onda, en serio.

Primer escalafón del *Mundo Unsafe*: Lo que

produce rechazo, malestar. Baladas de telo (Telo Music). Máximo escalafón de lo *Unsafe*: Lo desconcertante bajo otro código: Neil Young. Mínimo escalafón de lo *Unsafe*: Coltrane. Todos entendemos que lo que hace tiene un gran nivel de chifladura. Y, lo que es peor, *la sensación de libertad*, máximo oponente de lo *Unsafe* porque al ser detectado, el miedo desaparece o uno lo encasilla con comodidad. También existe un mundo intermedio o los salvadores de los que no necesitan salvación, conocidos como intelectuales refinados por intentar quitarse ese halo de intelectualidad.

Los *Talking Heads* serían un buen ejemplo. *Safe*: Los Sex Pistols (aunque son intachables en todo.) *Unsafe*: *Drive*, por The Cars. Esa balada melancólica está tan cargada de barbitúricos que vela el deseo de odiarla por lo nublado de la situación.

Para todo, lo único que juega es la honestidad no pretendida. A la que se llega por despiste, por pereza o por reconocerse perdedor de la contienda.

El error y la verdad son buenos amigos. *Safe*: *Lost*. La serie de TV. *Unsafe*: *Loser*: Beck. Porque el chabón se sentía así, realmente. *I'm losing You*, John Lennon: por lo mismo. *Lost in Translation*, The Soundtrack, por el amor con forma de circuito de Montecarlo. *Lost in the Supermarket*, The Clash. Porque si te aburrís demasiado terminás mal. *Lost and Found*, Taken by Trees. Porque el *indie*, lo deposedado y, sobre todo, lo *Joven* (en cuanto tener pocos años) es completamente *Unsafe*.

No existe nada más *Unsafe* en el mundo que un adolescente de veintidós años para el resto del mundo.

Hay una genuina envidia y eso ya no es *Unsafe*. Eso, simplemente, es demoledor. Y el ADN de la cultura pop siempre estará metido entre unos Levi's ajustados y un poco rotos en las rodillas.

FOTO: Leopoldo Estol, *Autobiografía (División política, hora local y yo, como el jugo de naranja)*

ALFRED OLIVIERI (Buenos Aires, 1972). Productor, director y/o conductor de radio y televisión.





LA SOLEDAD DE LA CAJITA FELIZ

FLAVIA COSTA

Acuciados por la (falta de) seguridad, vivimos pertrechados en el hogar, desde donde organizamos toda una serie de intercambios protegidos que nos permiten estar disponibles sin tener que cargar con los trastornos de la presencia: desde el celular y el homebanking hasta el delivery y la participación en redes sociales. Pero el precio es alto: una soledad intimidante.

Una de las particularidades de nuestra época es haber desarrollado una especie de estuche o envoltorio protector que rodea a cada individuo y tiende a volverlo inviolable, intocable, sagrado. Eso nos hace *civilizados*: que jurídicamente, el individuo, al menos en principio, no pueda ser objeto de detenciones, violencias y confiscaciones arbitrarias por parte de un poder o instancia exterior.

Desde ya, como dice el filósofo francés Alain Brossat en su libro *La democracia inmunitaria* (2003), esta tendencia a la producción de garantías es desigual: cuando se enfrenta a la razón de Estado o a la lógica del capital, la inmunización del ciudadano frente a las arbitrariedades de la burocracia, del patrón o de la policía sigue siendo menos vigorosa de lo que se querría admitir.

Mucho más activa, en cambio, es en el terreno de la vida doméstica. El *hogar dulce hogar* es el cobijo frente a las inclemencias del *afuera*: cajita feliz, la casa aparece como el refugio, el *acolchador* que apuntala una existencia confortable. La tarea encomendada al andamiaje doméstico es la de *des-exponer*: pertrechar y proteger a las personas de las inclemencias del tiempo, de las presiones de los poderosos, de la curiosidad de los charlatanes, de la avidez de los amigos de lo ajeno.

Claro que toda esta tranquilidad no es gratuita. Tiene un precio considerable, que se llama aislamiento. Y en ciertas circunstancias, fobia, pánico, repulsión. Una aversión al contacto que normativiza la distancia óptima aceptable (la “*etiqueta*”)

y que desacredita toda práctica que implique el cuerpo-a-cuerpo más o menos violento, oloroso, pringoso.

También implica un nuevo parque de prótesis y *gadgets* tecnológicos: el teléfono celular, la *web cam*, los programas de *chat*, la videoconferencia, las clases virtuales, que permiten asegurar las bondades de la disponibilidad sin tener que cargar con los males de la real presencia. A la cabeza de estos dispositivos, Brossat menciona dos aparatos que funcionan como modelo del tipo de intercambio que elogian *los de arriba*, las elites: por un lado, el *chat* y las redes sociales, como prototipos de dispositivos que unen a la vez que separan, y que permiten *dialogar* escapando a las condiciones de comunicación ordinarias, con su inquietante condimento de alientos, emociones, olores, miradas, arrumacos, desplantes y vergüenzas. Por otro, la proliferación de *sex-toys* (la juguetería *porno chic* que promociona Alessandra Rampolla por televisión), destinados, sugiere el autor, no tanto a las parejas como a las mujeres sin compañero, y cuyo principal atractivo es alimentar la fantasía de una “soledad transformada en soberanía”.

La contracara de esta búsqueda de contacto sin tacto es la necesidad cada vez más imperiosa de *hacerse visible*. En *La intimidación como espectáculo* (2008), la antropóloga argentina Paula Sibilia analiza la profusión de nuevos géneros de autoexposición mediática, que proliferan tanto en la llamada web 2.0 (los *blogs* y *photoblogs*, sitios para compartir videos como *YouTube*) como en la televisión (*talk-shows* y *reality-shows*), donde las personas exponen su intimidad y la ponen a consideración de los

otros –¡la someten a votación!– como si se tratara de un *show del yo*.

Sibilia afirma que estamos ante una modalidad de auto-estilización que, azuzada por los valores del capitalismo neoliberal, propicia “el desarrollo de habilidades de autopromoción y autoventa de las individuos, y la instauración de un verdadero *mercado de la personalidad*”, donde la imagen personal es el principal valor de cambio. Pero no se trata sólo de la construcción de sí mismo como *marca*, sino también de evitar la soledad.

De allí, dice Sibilia, puede provenir el ansia de visibilidad: “Esta sociedad aterrorizada con los peligros y con la (falta de) seguridad en el espacio público, estimula una verdadera reclusión”, tras las rejas que separan ahora cada casa del conurbano de su antes hospitalaria vereda, detrás de los muros de los barrios privados o en los laberintos del ciberespacio. Como contrapartida, pasamos horas persiguiendo los detalles más triviales de las rutinas propias y ajenas. Más que una intromisión, insinúa la autora, la mirada de los otros puede ser en estos casos algo reconfortante. “Lejos del tan comentado temor a la invasión de la privacidad, se trata de un verdadero afán de evadir la propia intimidad, un anhelo de abrir infiltraciones en los muros divisores.”

FOTO: Manuel Archain, *Cumpleaños*, 100x70cm, fotografía digital, edición de 5 copias. 2009

FLAVIA COSTA. Docente-investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y periodista.

DOSSIER FOTOGRÁFICO

*Impunidad
inmune*

Fotografías de Lorena Ros
y María Eugenia Cerutti

CURADOR: CLAUDI CARRERAS

Impunidad inmune

¿Cómo sobrevivir cuando el cuerpo ha sido inoculado por una herida que aparentemente se cierra pero que convive con nosotros, lastimándonos con su evidencia física o como una indeleble cicatriz psicológica?

A esta pregunta intentaron responder, desde diversas perspectivas, los ensayos de las artistas Lorena Ros y María Eugenia Cerrutti.

Ros retrata a adultos que han sido abusados sexualmente de niños mientras exhibe con neutralidad el espacio del delito. Porque el abuso sexual es un delito.

En tanto Cerrutti, retrata los cuerpos diezmados de los habitantes de un barrio del conurbano porteño contaminado por la prepotencia y el veneno de las corporaciones que trabajan con impunidad y sin

ningún tipo de control. Otro delito.

En ambos trabajos, la idea de sobrevivir al horror de la mutilación sobrevuela cada una de las obras, sin negar que los delitos han ocurrido. No es una denuncia, es una suerte de alabanza a la vida de quienes, a pesar de haber sufrido hechos tan destructivos, han logrado equilibrio y un modo de convivir con ese pasado lapidante. Con cierta serenidad, aceptación y quizá paz interior.

Sí, son sobrevivientes y junto a ellos también sobrevive su dolor. ¿Hay algo peor que pueda sucederles? No hay nadie más valiente y arriesgado que un sobreviviente.

C.C.

Lorena Ros

—









Este ensayo recupera la historia de hombres y mujeres que durante la infancia sufrieron abusos sexuales: los retrata en su entorno cotidiano y visita los lugares del pasado relacionados con lo que les ocurrió en la infancia.

Dejarse fotografiar y volver a esos lugares se convierte en un medio de exorcismo y de reencuentro con uno mismo. De la misma manera, compartir sus experiencias y dar la cara contribuye a romper el tabú que rodea este tema. El silencio y la vergüenza no hacen otra cosa que perpetuar el abuso.

Lorena Ros





María Eugenia Cerruti

—















Ezpeleta podría ser un barrio más. Pero no lo dejaron. Su geografía es atravesada por las ondas de una enorme planta de alta tensión. Allí viven hombres y mujeres que se cansaron de pedirle a la Justicia que hiciera algo con la contaminación sorda que los estaba matando. Llegué a Ezpeleta buscando una historia y me encontré con decenas de ellas. Las rodeé, intenté entenderlas, pero sentía que todavía las miraba desde afuera. Hasta que una tarde, María Elena, a quien casi no conocía, decidió desnudarse para mostrarme su cicatriz más íntima y profunda. A partir de entonces, muchos de los que allí viven quisieron que se vean sus heridas, las huellas de su dolor, las marcas que exhiben casi como documentos de lo que en un tiempo supieron ser cuerpos enteros, familias completas.

María Eugenia Cerruti



Fotografías de Lorena Ros
y María Eugenia Cerutti

CURADOR: CLAUDI CARRERAS

A LA CAMA CON VIH

MARTÍN DE AMBROSIO

A pesar del largo recorrido en la tarea por la inclusión social de quienes viven con VIH, aún se plantean preguntas al borde de las sábanas. ¿Todos somos capaces de meternos bajo su suavidad y entrelazar los cuerpos con o sin el virus o sólo sin el virus?

Para las personas que tienen VIH el tema de la precisión en las palabras es clave. Como el estigma, la falta de conocimiento y los prejuicios derivados aún hoy los sobrevuelan, es importante no equivocarse a la hora de hablar de su condición. Entonces, no son “portadores del VIH”, virus que causa (o podría causar) la enfermedad del sistema inmunológico conocida como sida. No, el modo correcto de mencionarlos es de personas que viven con VIH.

Ahora, considerando que por el remarkable éxito de los tratamientos es una enfermedad que tiende a ser crónica, pero sigue presente, ¿cómo afecta la sexualidad de quienes viven con ella? ¿Cómo reaccionan sus parejas (eventuales, estables) al hecho de hacer el amor con alguien que los puede contagiar por esa única vía? ¿Es distinta? Y, al revés, quienes no viven con el VIH, ¿qué harían ante la posibilidad de tener contacto sexual con alguien que sí? ¿Extremen recaudos, salen corriendo?

Edith, Jéssica y Daiana acaban de salir de un taller de la Red Bonaerense de personas viviendo con VIH, precisamente sobre este tema. Hablan de que hay que *negociar* el uso del preservativo. Todas viven en la zona oeste del Gran Buenos Aires. Edith es la mayor, tiene treinta y ocho años y VIH desde hace veinte. Hace año y medio que está soltera, pero tuvo una misma pareja durante más de una década, él sin VIH. “Jamás pude negociar el uso del preservativo, nunca se lo quiso poner, siendo consciente del riesgo. Lo asumí”, dijo. Para Edith era machismo, creer que así disminuía su placer. “La relación se empezó a transformar en algo caótico porque la negligencia de él me ponía en situación incómoda ante la responsabilidad de que se pu-

diera contagiar”, agregó. Edith quedó embarazada dos veces. Nacieron dos bebas seropositivas, pero gracias al cuidado de la madre y los médicos se negatizaron a los dieciocho meses. Otras relaciones, luego de la separación, tampoco fueron fáciles. “Es bastante difícil porque hay que preparar el panorama y todo se complica, porque si él no quiere usar preservativo te tenés que levantar e irte. No sólo por él, sino también por uno mismo.” Su vida sexual cambió: “Las relaciones se complican porque el modo de encarar la relación pasa a ser frío y vacío, se pierden los juegos, el cariño, el erotismo, la seducción. Cuando te entregan el diagnóstico de VIH, psicológicamente se produce una tara”. A ella, alguna vez se le levantaron de un café y le dijeron *ni en pedo te toco*.

Daiana tiene veintitrés años y dice que su pareja, desde hace cinco, tampoco se quiere cuidar. “Hay veces en que no tenemos relaciones sólo por eso. Ya tengo bastante con lo mío y no quiero que él tenga VIH. Pienso que es una manera de atarme, cree que si él está igual que yo, no lo voy a dejar. Quiere contagiarse, no le importa. Pero a mí me hace mal, no me gustaría” dijo Daiana, que era adicta a la cocaína y cree que en algún momento perdió la cabeza y no se cuidó.

La coordinadora de la Red, Marcela Alsina, completó: “En las de más de cuarenta, como es mi caso, cuando decís que hay que cuidarse, lo primero que te dicen es que para qué si no vas a quedar embarazada”.

Por su parte, Mariana Iácono tiene veintinueve años y vive en Avellaneda: “Hace unos años lo decía antes de tener relaciones, si iban a tener miedo que se espantaran desde el comienzo. Hay algo que es real: no tenemos obligación de decirlo, pero sí de cuidarnos”. Exactamente eso dictaminó recientemente el Tribunal Supremo de España en un caso en que se condenó a una persona por haber actuado con negligencia y haber contagiado a esposa e hijos: quien vive con VIH no está obligado

a decir que lo tiene si usa preservativo. “Al primer hombre que le dije casi se desmayó, no quiso saber nada; ahora es un amigo”, siguió Mariana, quien tuvo un noviazgo de un año sin sexo porque su pareja no podía.

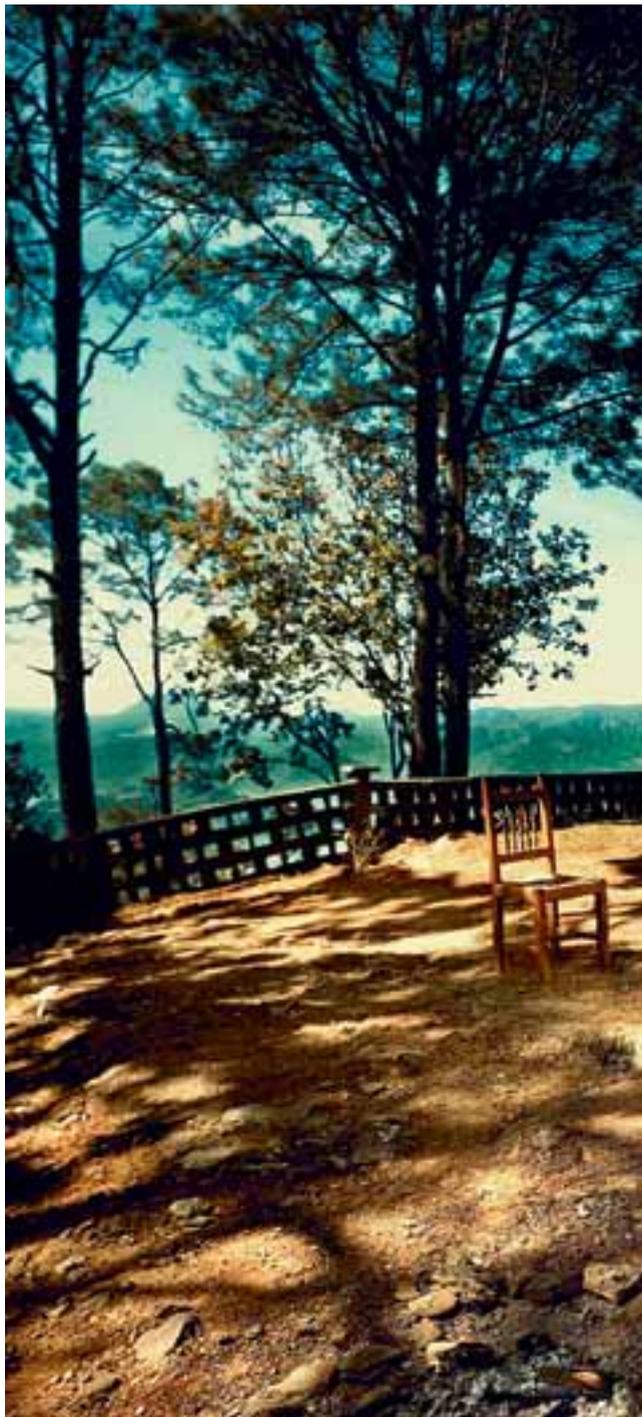
Por último, Fabián Salguero es una de las primeras personas en el mundo que contrajo el virus y que aún vive: sabe que lo tiene desde 1986; a sus veinticinco años le dieron seis meses de vida. Sabe que el mero hecho de estar vivo es un récord; vio cómo murieron muchos de sus amigos. “Todo el mundo sabe que tengo VIH, así que no es necesario que avise y me cuido siempre; de este modo las chances de contagio son nulas”, sostuvo. “Pero hay compañeros que han tenido rechazos. Les han dicho porqué no me avisaste antes. Es traumático sentirse rechazado y eso da temor a tener nuevas parejas y les afecta en sus relaciones, por el miedo de que se rompa el preservativo, desconcentra.”

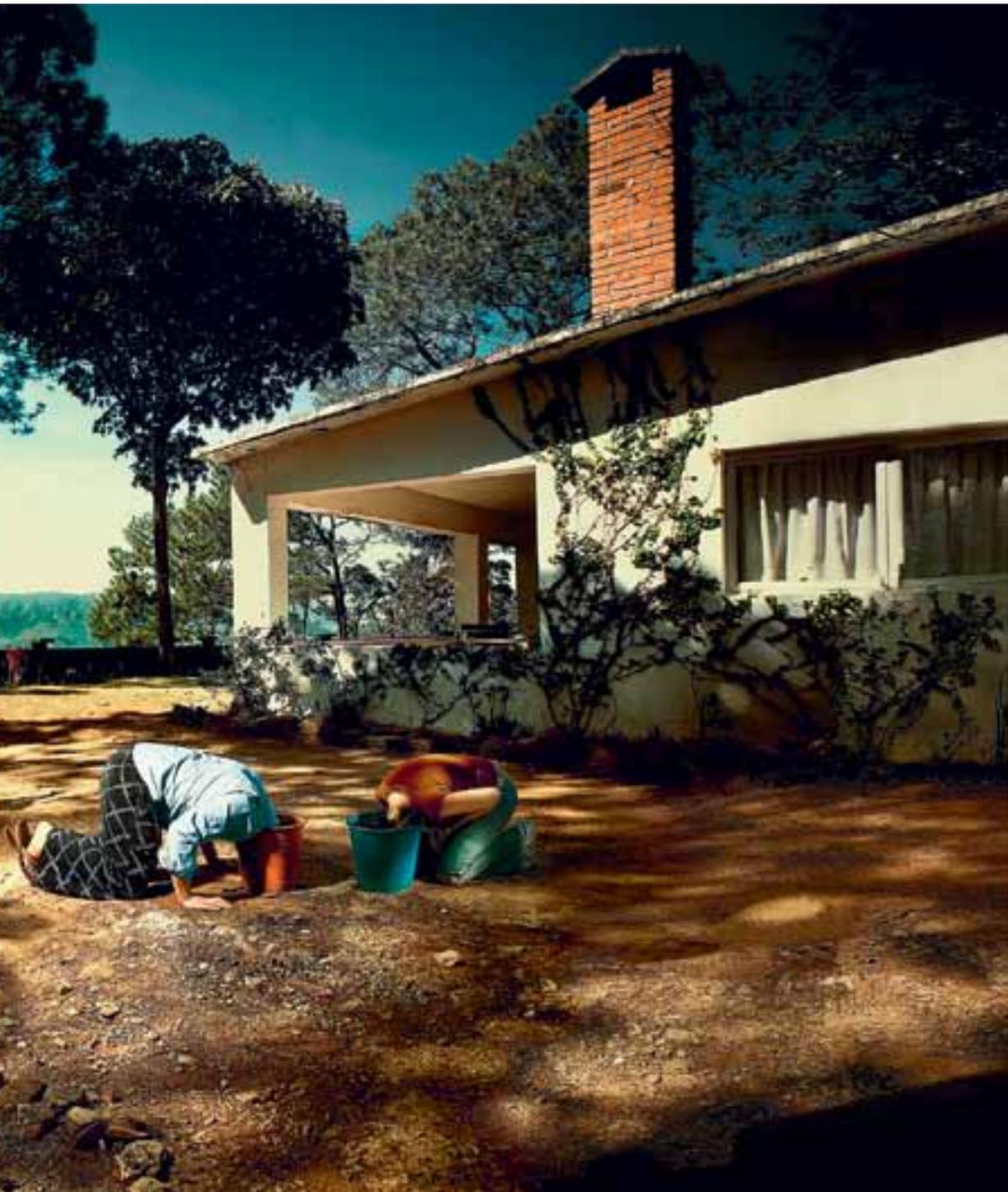
¿Y quiénes *no* tienen VIH? Dos de los tres consultados fueron claros en sus miedos y expectativas: “Tendría que estar muy enamorado para ir a la cama con alguien si supiera que tiene VIH”, dijeron, palabras más, palabras menos, Marcelo M., un docente en una escuela terciaria de treinta y cinco años, y Mónica, pediatra, de treinta. “Creo que me cuidaría más, porque no sé si las chances de contagio son nulas; supongo que tendría mucho más cuidado que si fuera situación normal”, agregó Marcelo. De todos modos, dice que aún no le pasó; que no avisa si él tiene o no y no pregunta a su pareja.

Finalmente, Caro, de Mar del Plata, dice “qué difícil, nunca me pasó... creo que intentaría seguir, y tener los cuidados necesarios, pero no podría sacarme de la cabeza esa enfermedad; entonces seguramente buscaría motivos para pelearme”.

FOTO: Fernando Montiel Klint

MARTÍN DE AMBROSIO. Periodista científico.







NO SONRÍA TANTO

CANDELARIA SCHAMUN

En el edificio, en el súper, en las plazas o escondidas detrás de un vidrio espejado, las cámaras de seguridad están atentas para captar infracciones, delitos y, obviamente, cuidarnos. Ante su ojo electrónico todos somos sospechosos hasta que un video demuestre lo contrario.

La torre paqueta en la que vive mi primo en el barrio del Abasto tiene cámaras de seguridad: una le da la bienvenida cada vez que entra al edificio, otra lo espera en el hall. Sonreír, siempre sonreír. No sea cosa que el hombre que controla sus pasos lo vea triste. Sus vecinos están felices que ese punto rojo los filme de todos los ángulos posibles.

Es más: quieren reforzar la seguridad y sumar una persona que vigile. Otros propusieron instalar otra cámara para que controle a la persona que vigila el edificio: quieren sorprender al hombre cuando lo venza el sueño y tengan la prueba irrefutable del guardia dormido, así lo echan sin indemnización. Imagino la grabación del pobre tipo cabeceando a las cinco de la mañana. Un propietario dijo: “si ponemos un tipo de seguridad hay que turnarse para agarrarlo dormido”. Entonces la persona que está en el centro de control debería tener una cámara que lo controle y así hasta el infinito.

Hace unos días llegó a las cuatro de la mañana. Las dos puertas de entrada estaban abiertas; eso sí: las cámaras estaban encendidas pero nunca pudo saber quién las había dejado sin llave. En un acto de rebeldía escribió en un papel que luego dejó en el ascensor: “Cierren bien las puertas. Panóptico Live”.

Las calles de Buenos Aires están vigiladas por unas mil cámaras de seguridad, que controlan absolutamente todos los movimientos. El zoom de los aparatos permite ver hasta trescientos metros y, desde uno de los centros de control que la Policía Metropolitana tiene en Barracas, los operarios pueden girar las cámaras trescientos sesenta grados o acercar el lente. Los aparatos cuestan alrededor

de mil dólares cada uno. Por ley, el Gobierno de la Ciudad está obligado a guardar el material por sesenta días.

El crecimiento de las cámaras de seguridad en Capital fue en ascenso: durante el gobierno de Jorge Telerman había setenta y tres; en seis años se multiplicaron catorce veces y no sólo se las ve en las calles porteñas, sino en todo el territorio argentino.

En el partido bonaerense de Tigre, seiscientas cámaras de seguridad monitorean los movimientos durante todo el día. En total hay unas nueve mil empresas –muchas de ellas propiedad de militares retirados– que instalan cámaras de seguridad en Argentina, un negocio redituable que –sólo en 2010– facturó doscientos setenta y seis millones de dólares.

Puerto Madero es el emblema de la seguridad. El índice de delito es cero, sus calles son custodiadas por Prefectura Nacional y por veinticinco cámaras de seguridad inalámbricas de alta resolución, que forman parte del Sistema Integral de Seguridad del Barrio. Según el Censo 2010, en el barrio más caro de Buenos Aires sólo viven 6,628 personas en sus ciento setenta hectáreas.

Las cámaras de seguridad están atentas a captar infracciones o delitos. Observados día y noche, todos somos sospechosos. A Mariana, una empleada del microcentro, le da paranoia; Fernando, un pibe de barrio, se siente vigilado y compara las calles con la novela de George Orwell *1984*, que inspiró a los creadores del *reality show Gran Hermano*. Mientras tanto, en el edificio de mi primo, un técnico coloca otra cámara.

FOTO: SpY, Intervención *For security reasons*.
www.spy.org.es

CANDELARIA SCHAMUN. Autora del blog *Viajé como el orto*, ganador del Premio Creativa Argentina 2008. Es redactora de la sección "Sociedad" del diario *Clarín*.

HUMAHAUCA: ADIÓS A LA VIDALITA

AGUSTÍN SCARPELLI

¿Pueden las sociedades modernas proteger aquellas culturas tradicionales que se ven amenazadas por fenómenos propios de la globalización, desde el turismo internacional hasta la tecnificación acelerada de los paisajes? Las políticas de patrimonialización han sido una de las soluciones propuestas. Pero ¿hasta dónde sirven y son suficientes?

Es al menos curioso que, como algunas otras veces ha sucedido en las acciones de *patrimonialización* con las que se intenta preservar para el futuro lo que un grupo, una nación o un conjunto de naciones entiende que está en peligro, en la declaración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO, vigente desde 2003, el objeto de la preservación se resiste a esa intervención. ¿Cómo se expresa esa resistencia? Las comunidades originarias de la zona están pidiendo ser desafectadas de la declaratoria, con el argumento: *el patrimonio somos nosotros*. Es decir, aquellos hombres y mujeres que construyeron y construyen la cultura milenaria que se intenta poner bajo salvaguarda, sienten que la medicina preventiva que se le intenta suministrar es el veneno más potente.

En otros casos, como el de las llamadas *momias de Llullaillaco*, que fueron retiradas de un antiguo santuario ubicado en la cima de ese volcán y que hoy se exhiben en el Museo de Arqueología de Alta Montaña, en el corazón de la ciudad de Salta (una expedición científica que, para una parte de las comunidades afectadas, constituye llanamente una profanación de tumbas), la operación que queremos señalar -la *preservación destructiva* o la *destrucción preservadora* derivada de posibles excesos en los mecanismos de inmunización- sólo es oscura en apariencia: las ciencias occidentales descubren cosas que, sin duda, tienen interés -que las *momias* murieron por alguna enfermedad respiratoria, que

eran adormecidas antes del entierro, que los rituales se realizaban con tales y cuales instrumentos y finalidades. Pero no deja de ser dramático que, para llegar a esas conclusiones, necesitan desoír el misterio del fenómeno que las convoca, junto con los aspectos mítico-religiosos que motorizaron tales prácticas rituales.

Con todo, el mecanismo inmunitario constituye, en las sociedades modernas, un procedimiento tanto del poder como de las resistencias. Del poder por cuanto éste se apoya en su función protectora de la vida para justificar su despliegue. Basta pensar tanto en las guerras preventivas en pos de los derechos humanos o de la democracia, como en las declaratorias cuya intención manifestada es proteger una cultura. De las resistencias por cuanto las comunidades (que constituyen el reverso necesario de la inmunidad) sólo pueden evitar ser intervenidas por fuerzas extrañas a ellas, aceptando un cierto grado de desprotección; asumiendo que no hay garantías y que deberán confiar en su propia capacidad de definir y establecer una nueva relación con *lo propio* y lo extraño.

El reverso de los procedimientos *patrimonializadores* aplicados *desde arriba* consistiría en imaginar que, para preservar una cultura -un organismo viviente- no basta con intentar mantenerla igual a sí misma congelándola en el tiempo; tampoco con exigirle manifestaciones de *autenticidad* planificadas -la celebración de la Fiesta de Inti Raymi para los turistas. Estas estrategias, por el contrario, si son impuestas y unilaterales, constituyen más bien formas de apagarlas, de extinguirlas en su dinamismo, su creatividad y su historicidad.

FOTO: Rodrigo Etem, CHB-TRIP-VF/2009.
Archivo Museo en Construcción.

AGUSTÍN SCARPELLI. Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA) y becario doctoral del Conicet.



LA VIDA EN LA BURBUJA

JUAN MANNARINO

A mediados de los noventa hubo una huida frenética de las capas sociales acomodadas hacia los countries. Querían un estilo de vida acompañado de seguridad y confort. Fermín creció en un barrio privado y hoy, con diecinueve años, quiere saber si afuera es tan peligroso como le enseñaron.

A Fermín Palacios no le gusta vivir en el country Abril. Es demasiado molesto viajar todos los días a la ciudad. Los amigos están lejos y sabe que no es fácil entrar. Para pisar un barrio cerrado hay que firmar planillas, acreditarse y dejar por escrito las horas de permanencia. Algunas garitas de seguridad, alertadas por la ola de robos de los últimos años, filman todo, revisan bolsos y hasta palpan de manos a los empleados. Demasiado molesto para un joven de diecinueve años que sólo quiere jugar al fútbol, disfrutar de la Play Station y tirarse en el sillón con los amigos a hablar de chicas y Boca, sin pensar, por ahora, en trabajar ni estudiar en alguna facultad.

Decir *chico country* es imaginarse alguien que crece dentro de una burbuja. Fermín prefiere que lo vean como a un chico normal. “No soy de los que sienten que la situación económica diga algo sobre el carácter de una persona”, dice, pero no niega que disfruta de los privilegios. Le encantan las canchas de fútbol tamaño profesional, con el césped bien cortadito, las pelotas oficiales y los vestuarios impecables. El Día del Amigo toda la barra de Quilmes fue a jugar un picadito con él. Fermín se siente orgulloso.

En la provincia de Buenos Aires hay un promedio de mil barrios cerrados. Los countries aparecieron en los noventa y fueron refugio de las clases acomodadas. Una suerte de pequeña ciudad de ricos, con calles con faroles en las veredas, escuelas, clubes deportivos y bosques naturales. No por nada *country*, en inglés, significa *país*. Abril está en Hudson, en el kilómetro treinta y cuatro de la Autopista Buenos Aires-La Plata, y es un enclave

de lujos y gente encerrada en medio del conurbano, ese conurbano gris, pobre, con basurales a cielo abierto y casas amontonadas.

Fermín Palacios, que vivió en La Plata hasta los diez y se fue a vivir a Abril en 2001, es uno de los tres hijos de un ex senador. Se siente solo, atrapado, sin libertad para salir cuando quiere aunque también dice que “está en paz” y agradece cómo la familia lo protegió de los “peligros”.

La inseguridad, ese infierno tan temido, parece un fantasma lejano alrededor de esas casas que cotizan entre un millón y medio y trescientos mil dólares, entre sistemas de seguridad ultramodernos y empleadas domésticas que suman los sueldos de una Pyme.

Así y todo, en los countries también han sucedido robos y crímenes que fueron noticia. Los que defienden la burbuja dicen que se trata de *infiltrados* y las sospechas recaen siempre sobre jardineros, pileteros y mucamas.

Las agencias de publicidad insisten en que los peligros están afuera. Las inmobiliarias insisten en que la libertad está dentro del country. Las agencias de seguridad, mientras tanto, se frotan las manos. Son los únicos que reconocen la violencia intramuros, con la Cámara Argentina de Empresas de Seguridad e Investigación (CAESI) a la cabeza. Los que crearon un nuevo concepto: la figura del gerente de seguridad; persona que, como un demiurgo, se encarga de analizar cuántos cuidadores, alarmas, cámaras y sistema de seguridad se necesitan para cada barrio. En el muro del Facebook de Fermín hay videos de Jamiroquai, U2, Bon Jovi y hasta de Facundo Cabral. El resto son fotos y palabras dedicadas al fútbol, cargadas a River por el descenso, Riquelme y Messi. Hay un mini poema, llamado “Bendito/Maldito”, donde escribe sobre la selección argentina. Para Fermín, el bien y el mal se definen por penal.

No hay imágenes del country Abril. No están los barrios, ninguno de ellos: ni Los Búhos, ni El Hípico ni Las Araucarias. Tampoco las canchas de golf,



ni los campos de palo, ni las de tenis, ni los lagos artificiales, ni las enormes mansiones.

Palacios tal vez sea uno de los personajes del film *Una semana solos*, de Celina Murga, jóvenes que viven hastiados del confort y que buscan afecto en la habitación de la mucama. Hay un dibujo que Fermín colgó en su Facebook donde aparecen tres camisetas y en ellas se imagina como el volante derecho de cada equipo: el ocho de Boca, el ocho de un equipo rojo y el ocho de la Selección. Juan hizo una omisión. Y se la hicieron saber. Un amigo le dejó un comentario:

“Ah, bueno.... pero, isos un perejil importante!

¡Ja, ja, ja! Te faltó la de Abril verde, pero con tu poco sentimiento de pertenencia es lógico que no esté (aproveché y te tiré un palo). Nos vemos *guachín*.” (sic)

La de “Abril verde” es la del equipo del country. Fermín no contesta. Sólo dice, en relación a los dibujos, “acepto que pueden estar mal dibujados pero los coloreé excelente y no lo nieguen”.

FOTO: Manuel Archain

JUAN MANNARINO. Docente en las universidades de Quilmes y La Plata. Edita el blog *Águilas humanas*.



CINE, PARANOIA Y RAZA SUPERIOR

IGNACIO MANCHIOLA

La opresiva exigencia de conservación, que mata para evitar la muerte, no sólo es pasto de sesudos análisis filosófico-políticos. La jeringa salvadora hace tiempo que devino en agente de contagio. La gran pantalla lo muestra en primerísimo primer plano.

Con melancolía lo expresó Andrew Niccol en la gema de ciencia ficción *Gattaca* (1997). En un futuro deliberadamente cercano, un hijo de Dios, un no planificado, tiene la desgracia de nacer en una dictadura de inmunes, diseñados entre las frías paredes de un laboratorio.

Florian Henckel von Donnersmarck lo retrató con maestría en *La vida de los otros* (2006), donde un pequeño diálogo en un centro de interrogaciones de la Berlín oriental desnuda la contradicción intrínseca. “¿Qué tienes que decirnos?”, inquiriere el agente. “No he hecho nada”, le responden. “¿Piensas que arrestamos a ciudadanos inocentes por capricho? Si piensas que nuestro sistema humanista es capaz de una cosa así, éste sería motivo suficiente para arrestarte.”

Como el obsesivo y pulcro Sy, del thriller de Mark Romanek *Retrato de una obsesión* (2002), que no puede admitir la imperfección en la familia que acecha, la modernidad parece haber erigido sus bases en la doctrina de la vacuna. Hay que anticiparse a la mancha, la arruga, el crimen, la gripe, el terrorismo. Aunque el remedio, claro, termine siendo peor que la enfermedad.

En *The Truman Show* (1998), todas las certezas de Mr. Burbank son cartón pintado creado para entretener a las masas. Detrás de las estrellas de papel maché, un padre-dios mueve los hilos de su criatura y se enfurece como el vengativo homónimo del *Antiguo Testamento* cuando ésta quiere escapar de su mullida cárcel.

Desde otra óptica, Bertrand Tavernier hizo foco en la cada vez más extrema *lógica* del espectácu-

lo televisivo. En *La muerte en directo* (1979), un reportero busca alimentar el morbo del público con imágenes de una enferma terminal tomadas con la cámara que tiene implantada en el cerebro. David Cronenberg aterró con *Videodrome* (1983), auténtica pesadilla sobre torturas, asesinatos y percepciones alteradas en los Estados Unidos de los ochentas. Mucho más acá en el tiempo, Bill Guttentag llevó la ruleta rusa al género del *reality show*, en la irregular *Live!* (2007).

El mundo virtual (Internet, videojuegos) es anarquía pero también control, flujo de datos, manejo corporativo de identidades que se venden empaquetadas. *Red social* (2010), la película de Facebook, desteje esa fábula de libertad, de amigos desconocidos. Cuerpos que se fusionan con sus controles, como en la retorcidamente orgánica *ExistenZ* (1999), también de Cronenberg.

Mientras tanto, de este lado de la pantalla, donde las fantasías de Orwell son un éxito televisivo, Guantánamo sigue abierta. Todos los días hay una nueva guerra para protegerse de la guerra. Un dictador para sostener la democracia. Algún *infiel* que volar por los aires porque así está escrito.

“Pertenece a una nueva subclase que ya no estaba determinada por la condición social o el color de la piel. No, ahora la discriminación se basa en la ciencia”, explica, resignado, el personaje de Ethan Hawke en *Gattaca*, víctima de la discriminación biológica. ¿Ficción?

No sea cosa que estemos todos enchufados a otra matriz, soñando con ciudades prediseñadas, sin ningún Morfeo que nos ayude a despertar. Y entender.

FOTO: *Still* de *Retrato de una obsesión* (2002)

IGNACIO MANCHIOLA. Periodista. Director de la agencia de noticias RENA. Ganador del Premio Latinoamericano de Periodismo en Salud 2008.

@BOLITA

UN RELATO DE LEONARDO OYOLA

Lo llamaron así por un cantante canadiense que le gustaba a la mamá. Más bien una canción. La de una película con Johnny Depp. Que fueron a ver al cine con el que iba a ser su papá. En lugar de seguir preparando Biología de tercero. Una de las tantas materias que tenían para rendir los dos en marzo. Su papá pasó a cuarto. Su mamá repitió el año. Y sólo pudo cursar un cuatrimestre antes de que se le complicara el embarazo. Él nació en noviembre del noventa y seis. Un veintitrés. Su papá y su mamá todavía tenían dieciséis. Como eran menores de edad, por decisión de sus abuelos, no se casaron ni convivieron. Y después, por decisión propia, no compartieron jamás techo ni volvieron a estar juntos.

Cuando fueron al Registro Civil, la encargada anotó su nombre por fonética. Su mamá protestó y la mujer le dijo que le estaba haciendo un favor. Que lo había hecho adrede. Para que en el jardín de infantes el chico no tuviera problemas al escribir cómo se llamaba. Ni él ni los que iban a ser sus compañeritos de sala.

El hermano de su mamá, su tío y futuro padrino, afirmó que ni en pedo lo iba a llamar por ese nombre yanqui y mucho menos por el segundo, que era el mismo del bostero del orto que un mes antes les había dado vuelta el partido en el Superclásico. Tenía los ojos verdes como su papá, así que el tío empezó a decirle a su sobrino Bolita. Porque esos ojos parecían dos bolitas japonesas iguales a las que sabía tener para jugar en los recreos cuando había hecho la primaria.

Y todo el mundo, hasta hoy, lo conoció por su apodo.

Bolita.

Bolita.

Bolita.

Por más que Bolita haya nacido a finales del siglo XX, es un hijo de este milenio. Criado prácticamente por pantallas. Creció viendo *realities* en la tele. Y cumple años como pasa pantallas manejando joysticks. Por inercia. Todavía no tiene la edad de sus papás cuando vieron aquella película con Johnny Depp y no estudiaron biología. Pero casi. Y tampoco tiene amigos. Pero está conectado a una infinita cantidad de personas en el msn.

Las horas que no pasa frente a la computadora las vive en un shopping con salas de alta tecnología donde exhiben las últimas películas con Johnny Depp. No uno cualquiera. Uno donde todavía mantienen videos de la época de su papá. Bolita juega, él solo, de a dos jugadores, los videos en los que hay que disparar a zombies o a los esqueletos metálicos de robots que van a tener la cara de Schwarzenegger.

Dos brazos.

Dos manos.

Dos pistolas.

O hasta dos ametralladoras.

No cualquiera tiene esa habilidad.

La de disparar con ambas manos a la vez.

Y Bolita se estuvo entrenando duro.

Juguetes no le faltan. Siempre termina sumando uno. No se sabe cómo consiguió éste. La cámara de seguridad de un cajero capta cuál es su nuevo entretenimiento la sexta vez que lo practica. Entre esa grabación y el Facebook que armó Bolita desde la *netbook* que le dieron en el colegio ya está condenado.

La página se titula: "Te hice famoso".

Sube una foto de alguien cualquiera durante su último minuto de vida. Después otra de la misma persona recientemente muerta.

El video muestra cómo en la mano izquierda sostiene el iphone con el que los retrata. Cómo con la derecha dispara el revólver. Cómo revisa los cuerpos buscando sus billeteras. Cómo los identifica después de encontrar sus documentos. Cómo sube las fotos desde el mismo lugar.

Todo en un minuto.

El desconocido Marcelo Álvarez.

19 de julio a las 17.11

El famoso Marcelo Álvarez.

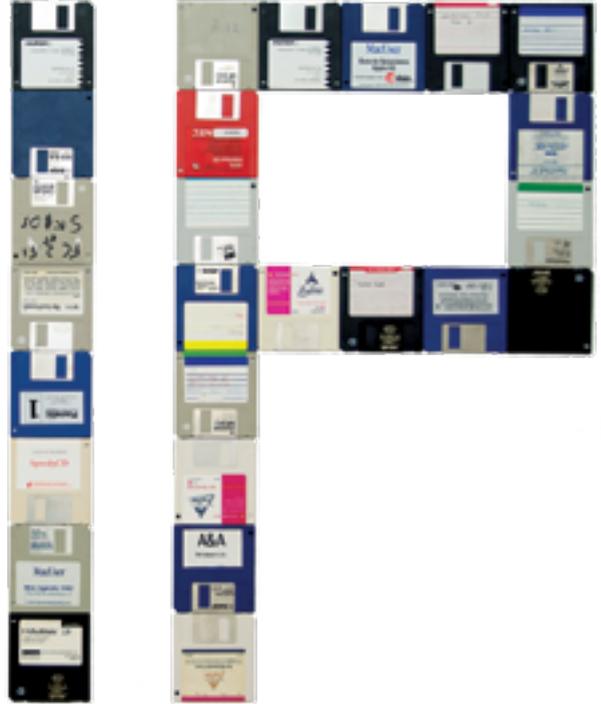
19 de julio a las 17.12

El desconocido Sergio Correa.

11 de julio a las 20.54

El famoso Sergio Correa.

11 de julio a las 20.55



El desconocido Pablo Peña.

6 de julio a las 15.22

El famoso Pablo Peña.

6 de julio a las 15.23

El desconocido Silvio Menéndez.

1 de julio a las 21.09

El famoso Silvio Menéndez.

1 de julio a las 21.10

La desconocida Leonor Parra.

29 de junio a la 1.18

La famosa Leonor Parra.

29 de junio a las 1.19

El desconocido Alejandro Santangelo.

26 de junio a las 3.06

El famoso Alejandro Santangelo.

26 de junio a las 3.07

Ojos verdes.

Ojos de bolitas japonesas.

Esos ojos verdes.

Después de intentar sostenerle la mirada, cualquiera puede afirmar que el verde también es el color del fuego.

Braian Martín Lozano.

Seis letras en el primer nombre.

Seis letras en el segundo.

Seis en el apellido.

No es una coincidencia.

Hasta su apodo tiene seis letras.

Los peritos a cargo de la investigación le preguntaron porqué.

¿Por qué los mataba?

Y Braian Martín Lozano... Bolita... prefirió pronunciar el silencio. Por lo que un oficial de policía, aficionado al *Counter-Strike*, aventuró:

-Seguro pensaba que después los iba a poder resetear.

FOTO: Enrique Radigales, *Rip Rip Hurray*

LEONARDO A. OYOLA. Buenos Aires 1973. Entre sus novelas se destacan *Gólgota* (traducida al francés) y *Chamamé* (Premio Dashiell Hammett al mejor policial en la XXI Semana Negra de Gijón).

EL DESIERTO ENTRA EN LA CIUDAD

Los cambios zoológicos del hombre en la novela *Ciudad* de Clifford Simak y en sus ficciones contemporáneas plantean el regreso de la vida animal. ¿Acaso hubo/hay otra cosa?

La novela *Ciudad* fue escrita en 1952 por Clifford D. Simak, un ex periodista norteamericano nacido en Wisconsin, Estados Unidos (1904-1988), quien rindió homenaje con el libro a su finado perro Scootie.

De acuerdo a *Ciudad*, alrededor del año 4000, un tal Bruce Webster inauguraría una raza de perros parlantes cuyo prototipo más eminente, entonces, sería Nathaniel, un cachorro que aparece en el tercero de la saga de ocho cuentos que conforman el libro.

Simak acometió la escritura de su novela casi al mismo tiempo en el que Ernst Jünger anotaba en sus diarios de la Segunda Guerra que debía agradecer a la providencia el ser contemporáneo de mutaciones “zoológicas” en el hombre. Casi simultáneamente, en la bombardeada Inglaterra, C.S. Lewis –convertido al cristianismo por J.R.R. Tolkien– se metía a contar una historia de ciencia ficción en la que el Rey Arturo, en un futuro cercano, reunía a sus guerreros y, con los poderes de un reencarnado Merlín, traía a la humanidad la antigua lengua del Paraíso perdido y volvía a unirse a los animales. Son los mismos años en los que Cordwainer Smith crea la saga de la conquista del tiempo y el espacio, en la que hombres y animales deben unirse para encarar el lado oscuro del universo. Es decir, años en los que, si bien nadie hablaba de biopolítica, la injerencia de lo político y lo tecnológico en la biología y la vida no sólo era una realidad, sino que había generado ya los mitologemas que conocemos por la ciencia ficción de entonces.

Ciudad debe su nombre al mito que los perros cuentan sobre las ciudades abandonadas por los hombres por el temor a las guerras (el 11-S dio cuerpo a la magnitud de ese miedo).

Ciudad juega a hacernos creer que, dentro de varios milenios, sólo los perros y los robots gobernarán la Tierra. Así, cada relato narra ese progresivo abandono de la humanidad y un conciliábulo de canes analiza esas leyendas y especulan acerca de su veracidad. En el año 4000 los hombres dejaron las ciudades (sólo sobrevive la milenaria Ginebra) y viven dispersos en un bosque descomunal. “Un perro tiene una personalidad –explica un personaje en el tercer cuento–. Puede advertírselo en cualquiera de ellos. No hay dos iguales. Todos tienen inteligencia, en diferente proporción. Y no se necesita nada más: una personalidad consciente y un poco de inteligencia”. Y luego: “Hasta ahora el hombre ha estado solo. Una raza inteligente, pensante y solitaria. Piense cuánto más lejos, cuánto más rápido hubiese ido el hombre si hubiera habido en el mundo dos razas inteligentes.”

Ciudad es esa fracasada historia y, por ello, la de la búsqueda de cierta *inmunidad*: a la guerra (abandonando las ciudades), a la soledad (colocando el implante que vuelve al perro un compañero inteligente). Como buena fábula, los relatos del libro parten de la separación y la disolución de una comunidad y nos muestra en sus personajes prototípicos ese proceso.

Ciudad, como los relatos que le son contemporáneos, propone un *supra* sentido para la *comunidades*: aquella unión originaria hombres-animales del mito edénico. Y señala con desesperanza las mutaciones que Jünger notó en las trincheras de la retaguardia: los cambios zoológicos incumben a la maquinaria de la guerra, los cuerpos de los hombres y el Estado.

www.ccpe.org.ar

FOTO: Luna Paiva

PABLO MAKOVSKY. Periodista uruguayo residente en Rosario.





TANGO VIRUS, UNA INSTALACIÓN DEL GRUPO *PROYECTO BIOPUS*

Una instalación de vida artificial dentro de la vida real. La obra es un tango que suena y lo que se mueve y permite la mutación son los cuerpos que bailan y contaminan la música con el objetivo de incluir y valorar el concepto de la mutación permanente contra la vida quieta.

Es difícil imaginar que un tema de musical pueda *enfermarse* por un virus. Esto es lo que sucede en *Tango Virus*, una instalación interactiva que permite al público modificar, en tiempo real, un tema de tango mediante un proceso viral.

Las personas ingresan en una sala a oscuras en la que se escucha música de Astor Piazzola. En el centro de la sala, el público cuenta con un espacio iluminado donde puede bailar. La coreografía que realiza genera un proceso viral que ataca al tema musical, haciendo que varíe y, en casos extremos, muera. ¿Silencio?

La instalación posee dos pantallas. Los movimientos del baile (que son captados por una cámara ubicada en el techo) generan un patrón visual en una de las pantallas, dicho patrón se transforma en un virus. Un monitoreo con estética científica nos muestra tres etapas del proceso: la danza captada, el virus generado, y el avance del proceso viral.

Mientras en la pantalla se ve cómo el virus avanza, la música se va contaminando, produciendo deformaciones, contorsiones en su ritmo y armonía. Es difícil sostener el baile en esta situación de retroalimentación entre los cuerpos del público y la música: el baile enferma a la música, y ésta, desarticulada, desorienta a los cuerpos. Todos se contaminan.

El tema musical tiene una alternativa para no enfermarse ya que la obra está dotada de un sistema inmune que le permite defenderse del ataque viral, una vez que el patrón de baile es reconocido; es decir, aquellos que repiten en su danza las formas que han hecho sus anteceso-

res, producen un patrón reconocible y el ataque viral termina fracasando. Ahora bien, cuando el baile es original, único, entonces el virus triunfa y mata al tema musical, al que se desarticula completamente hasta extinguirse; sólo luego de unos minutos empieza un nuevo tema.

Tango Virus propone transformar el gesto corporal en un organismo que lo trasciende, una entidad con vida propia que adquiere autonomía del baile que lo generó y que termina dialogando con ese cuerpo de la danza. Así, nuestro cuerpo participa del fenómeno de la vida, entendida en este caso como vida artificial aplicada al hecho estético. Hay algunos elementos de la vida presente: por un lado la lucha por la supervivencia y la destrucción, pero por otro la adaptación y el aprendizaje, ya que el sistema inmune aprende con cada nuevo participante.

La inmunidad puede ser entendida como un comportamiento que sirve para expulsar lo extraño, lo ajeno, la alteridad, aquello que amenaza lo establecido; es, en principio, un sistema defensivo, pero también puede transformarse en una patología, en aquello que nos apresa y no nos permite cambiar, mutar. *Tango Virus*, y su sistema inmune, aprende de nuestros patrones y se adapta, erradicando cada vez con más facilidad lo repetitivo. Esto nos obliga a innovar, a modificar nuestros patrones, a forzar nuestros cuerpos en busca de nuevas danzas. Sólo si logramos mutarnos, transgredirnos a nosotros mismos, engendremos el proceso que destruirá lo establecido y que dará lugar a lo nuevo.

cceba.org.ar/medialab

www.biopus.com

FOTO: Gazpacho

MEDIALAB CCEBA es el centro de trabajo y creación donde el arte electrónico se enseña, debate y experimenta.



HYPERHABITAT

ITALIA

REPROGRAMANDO EL MUNDO, 2008

La tecnologización de objetos, hábitat y ciudad es una tendencia social que plantea el mundo físico compatible con el mundo tecnológico. Aplica en la vida cotidiana avances técnicos desarrollados principalmente en ámbitos militares. La tecnologización plantea algunos problemas a contemplar:

- la implementación económico-social, alojar a sectores del conurbano y ciudades fuera de los países poderosos;
- la accesibilidad en términos de uso, educación colectiva y apropiación de masas, popularización de la ciencia y técnica;
- salud ambiental, ahorro energético, permanencia, durabilidad y ciclo de vida.

Hyperhabitat, reprogramando el mundo, es un proyecto laboratorio que lleva la idea del hábitat multiescalar al límite.

www.hyperhabitat.net

www.guallart.com/projects



1 Y 2 *HYPERHABITAT*, BIENAL DE VENECIA, ITALIA, 2008.

PROYECTO DE GUALLART ARCHITECTS.

INSTITUTO DE ARQUITECTURA AVANZADA DE CATALUÑA,

CENTRO DE BITS Y ÁTOMOS, BESTIARIO.

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MORRAJA, LETIZIA ORUE.



FERNANDO DIEZ

ARGENTINA

CRISIS DE AUTENTICIDAD, 2008

El libro analiza la arquitectura argentina a finales del siglo XX, revela los mecanismos emergentes de producción, evidenciando una práctica donde las decisiones sobre los distintos aspectos del edificio son tomadas aisladamente y por distintos profesionales. La creciente estandarización iconográfica y técnica va unida a nuevos programas y a una tematización arquitectónica que forman enclaves urbanos condicionados por el nuevo escenario global. Advierte una creciente escisión entre la investigación, educación y práctica del arquitecto, y propone observaciones responsables para el futuro.

www.summamas.com.ar

3 DISNEYLAND PARÍS, FRANCIA, LA ESCENIFICACIÓN DE LA NATURALEZA EN GEISERS ARTIFICIALES, 2002.

4 HUBERT ROBERT, ALDEA REINA MARÍA ANTONIETA, VERSALLES, 1775.

5 TELAS DENIM CON DESGASTES, DESTENIDOS Y ROTURAS SIMULADAS CON PROCESOS INDUSTRIALES, OFRECIDOS EN CATÁLOGOS PARA CONFECCIONISTAS, 2007.

6 CLORINDO TESTA CON JUAN FONTANA Y OSCAR LORENTI, CENTRO CULTURAL KONEX, ABASTO, BUENOS AIRES, 2003.





LARA AMARCEGUI

ESPAÑA APERTURA DE DESCAMPADO. CÓRDOBA, ARGENTINA, 2010

La artista española residente en Rotterdam realiza un análisis crítico de espacios y situaciones urbanas centrandose en los lugares que escapan a las definiciones de arquitectura o ciudad. Por lo general, se trata de terrenos baldíos, ámbitos abandonados o descampados. Este proyecto consistió en la eliminación del cierre que aislaba un pequeño lote baldío de manera que el propio terreno, la vegetación y las ruinas que habían en su interior se hacen visibles y pasan a formar parte de la vía pública. Se formaron conversaciones espontáneas entre los visitantes que trataban acerca de las transformaciones urbanas: la historia de la casona que había en el terreno y su demolición, qué ha sucedido entre tanto y qué planes hay de futuras construcciones. El solar se encuentra situado en el Barrio de Nueva Córdoba, una zona que está pasando un proceso de grandes transformaciones urbanas en las cuales edificios del siglo pasado son sustituidos por departamentos de estudiantes amenazando la identidad del barrio.

www.ccec.org.ar

1 Y 2. APERTURA DE DESCAMPADO: CHACABUCO 780, NUEVA CÓRDOBA. PROYECTO: ¡AFUERA! ARTE EN ESPACIOS PÚBLICO, CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA. FOTOGRAFÍA: LARA ALMARCEGUI / ANABELLA ASTRADA, AGENCIA SÁNCHEZ BRANDAN.



CRISTIAN SEGURA

ARGENTINA

UN PATRIMONIO PROTEGIDO, 2005

Plantea las obras desde su concepción como artista, curador, teórico y su experiencia durante la dirección del Museo de Arte de Tandil. Reflexiona acerca de la construcción de musealidad y la producción de archivo, e instala la crítica institucional. Esta obra, realizada en 2005, revela una preocupación genuina por la compleja realidad cultural de los museos de arte, actualmente se resignificó con el rumor de cierre del Museo Provincial de La Plata: Emilio Petorutti. Porque la historia del arte se modifica constantemente desde el presente a partir de las nuevas creaciones, pero también de las nuevas lecturas.

www.seguracristian.blogspot.com

3 UN PATRIMONIO PROTEGIDO. LIBRO RECORTADO. COLECCIÓN MUSEO JUAN B. CASTAGNINO DE ROSARIO + MACRO, 2005.



CARLOS GARAICOA

CUBA

YO NO QUIERO VER

MÁS A MIS VECINOS (II), ITALIA, 2006

Aborda la problemática sobre las delimitaciones y fronteras en un momento en que las personas dependen cada vez más de la "protección". El Muro de Berlín, símbolo del final de la guerra fría, cambia su función divisoria original por ícono cultural adquiriendo interés turístico. En una metáfora actual, está siendo reemplazado por muchos otros límites, como vallas disfrazadas, guardias y barreras que rodean las zonas residenciales o centros comerciales aislando la riqueza y el status social. Encuentra en los muros defensivos sentimientos legítimos y opuestos: generan miedo y garantizan la privacidad; polaridades que deben ser resueltas a través de complejas negociaciones. Los pequeños muros de la instalación proponen ser superados.

www.carlosgaraicoa.com

www.ofbridgesandborders.com



4 Y 5 YO NO QUIERO VER MÁS A MIS VECINOS (III).

INSTALACIÓN EN EL PAISAJE, CASTELLO DI ÀMA. WWW.ARTE.CASTELLODIAMA.COM



FRÉDÉRIC POST

SUIZA

COLLECTION PATICULIÈRE (SERIE),
GINEBRA, 2005.

Con esta obra flirtea las fronteras de la legalidad, estudia la subcultura del éxtasis relacionada con la ciudad, la noche y la búsqueda del placer; mientras interactúa con un procedimiento policial el cual aporta el registro fotográfico luego de un allanamiento en su departamento. Las drogas prohibidas generan un sistema económico ilícito y poderoso, su proscripción produce un misticismo que incita al consumo. Las muertes que produce el narcotráfico son mayores que el riesgo humano por exceso de consumo.

www.fredericpost.net

www.ofbridgesandborders.com

1 COLECCIÓN PARTICULAR II.

REGISTRO FOTOGRÁFICO POLICIAL DE COLECCIÓN
PERSONAL DE ÉXTASIS ALLANADA.

1

RICARDO MIGLIORISI

PARAGUAY

LA VÍA DOLOROSA (SERIE), 1999

Representa a su cuerpo como sede de identidad amenazada. Con su torso problematiza el cruce entre la historia del sujeto y las observaciones sociales regidas por viejos códigos que reglamentan su presencia, deviniendo en metáfora del cuerpo social. El truco fotográfico evidencia la ficción instalando una dualidad entre la epidermis intacta y las cicatrices o heridas que aparentan provenir desde afuera.

El cuerpo del artista es fotografiado el artista José Gómez, la imagen es intervenida y luego vuelta a fotografiar. El ardid fotográfico no logra ocultar el artificio que la constituye. Si el artista revela su cuerpo como soporte de dolor y placer, la ropa interior presurosamente corrida y aún no sacada del cuerpo nos habla de lo inmediato de la entrega y otorga a las fotos una temporalidad que conmociona. A flor de su piel se ven las laceraciones internas del artista, participamos de su simulacro narcisista, vigilamos y somos cómplices del castigo.

www.fundacionmigliorisi.org.py

2 LA VÍA DOLOROSA (SERIE).

FOTOGRAFÍA INTERVENIDA Y RE-FOTOGRAFIADA.
51 X 70 CM. 1999.





CLAUDIA ANDUJAR

SUIZA-BRASIL MARCADOS, BRASIL 1981/1983.

Documentación antropológica del problema de la población indígena Yanomami que vive en la frontera entre Brasil y Venezuela. Los aborígenes son vacunados y etiquetados por un grupo que se considera dominante, más fuerte. Detrás de esta política territorial de salud pública se esconden intereses de explotación minera. Plantea temas como la cultura y contra-cultura, las invasiones, las reacciones, la cosificación y, por último, el liderazgo futuro. Mediante el retrato se evidencia la vulnerabilidad del ser, la dignidad del grupo social y su identidad. Claudia lucha por los derechos humanos, mientras genera en ediciones y exposiciones, nuevos escenarios para la discusión.

1, 2 Y 3 MARCADOS(SERIE), 1981/1983.
FOTOGRAFÍA P&B.
WWW.GALERIAVERMELHO.COM.BR



4



5



6

FREDRIK GERTTEN

NICARAGUA/ESTADOS UNIDOS

BANANASI, 2009

La compañía frutera más grande del mundo se encuentra bajo juicio en Estados Unidos por envenenar a sus trabajadores. Un pequeño despacho de abogados representa a los trabajadores de las plantaciones nicaragüenses que son infértiles debido a los pesticidas tóxicos que la compañía de frutas utiliza en sus cultivos de plátano en el país centroamericano.

www.bananasthemovie.com

www.observatoriosur.com

4, 5 Y 6 STILLS Y CARTEL DEL DOCUMENTAL.



**ALBERTO ARCE,
CRISTIAN TAPIÉS**

ESPAÑA/PALESTINA

EL GHETTO DE QALQUILIA, 2005

Ibrahim tiene veinticuatro años y vive junto a su familia, sus amigos y todos sus vecinos encerrados en un ghetto y sometido a la ocupación militar israelí. El gueto se llama Qalqilia, es una ciudad rodeada, en su totalidad, por un muro de hormigón de nueve metros de altura y varios kilómetros de alambrados electrificados, dentro del cual agonizan, lentamente, más de cuarenta mil palestinos que el Estado de Israel considera una amenaza para su seguridad. Qalqilia es la primera ciudad enjaulada desde el Gueto de Varsovia. Triste paradoja: la víctima aprende del verdugo sus peores métodos.

www.webislam.com/?idv=2287

www.observatoriosur.com



1, 2, 3 Y 4 EL GHETTO DE QALQUILIA
STILLS DEL DOCUMENTAL, TREINTA MINUTOS



**DENIS CHAPON Y
COMUNIDAD DE ANIMADORES**

FRANCIA Y BOLIVIA (RESPECTIVAMENTE)

ABUELA GRILLO, 2009

Trata la mercantilización del agua (¿cuanto pagas tú por tu agua al mes?), un tema muy importante en zonas desérticas, que pronto será para todos. El corto de animación está inspirado en una leyenda del pueblo boliviano de los Aymoreos, y defiende poéticamente el derecho humano al agua de una familia aborigen.

www.abuegrillo.blogspot.com

5 ABUELA GRILLO.
STILL ANIMACIÓN, DOCE MINUTOS



AGÓSTO Y MARUJA BUSTAMANTE URUGUAY Y ARGENTINA (RESPECTIVAMENTE)

OLOR A POBRE, 2011

Un grupo teatral europeo organiza un espectáculo de vanguardia con el cual pretenden girar por varios países del continente. Para aumentar el color y buscar la diversidad incluyen en el elenco a un peruano originario del pueblo de Chilca que viaja tocando instrumentos autóctonos. Durante los ensayos un olor fuerte "de latino, de pobre" comienza a molestar a los actores y nace el conflicto. La obra ironiza con múltiples miradas sobre los modelos estereotipados, las pretensiones snobs y prejuicios del teatro off.

www.olorapobre.blogspot.com



6 Y 7 OLOR A POBRE. AILTOR AGÓSTO, DIRECTORA MARUJA BUSTAMANTE,
ACTORES LUIS CONTRERAS, CLARA DÍAZ, VICTORIA HERRERA, SOFÍA WILHELM.
APOYO IBERESCENA. FOTOGRAFÍA LAU CASTRO.



DANGER CLOSE

ESTADOS UNIDOS

MEDALLA DE HONOR (MEDAL OF HONOR),
VERSIÓN 2011

Es una guerra moderna donde el campo de batalla es presenciado por el jugador encarnado en un francotirador quien se encarga de asesinar, tratar con armas, guerrilleros, manejar información, mapear y destruir escenarios. La violencia aumenta con los niveles de experiencia aunque desde el comienzo los disparos contundentes dan una impresión de ser verdaderos. Las nuevas formas de jugar: *xbox kinect*, *wii* y *playstation move* hacen que la persona encarne físicamente la violencia, aunque el *joystick* tiene varios grados de abstracción (apretar un botón lo es). Los escenarios donde ocurre y el genocidio naturalizado anulan el poder de discernimiento con la realidad.



1 Y 2 IMÁGENES DE PANTALLA: MEDAL OF HONOR,
DANGER CLOSE, AE GAMES, 2011.



MINERÍA A CIELO ABIERTO

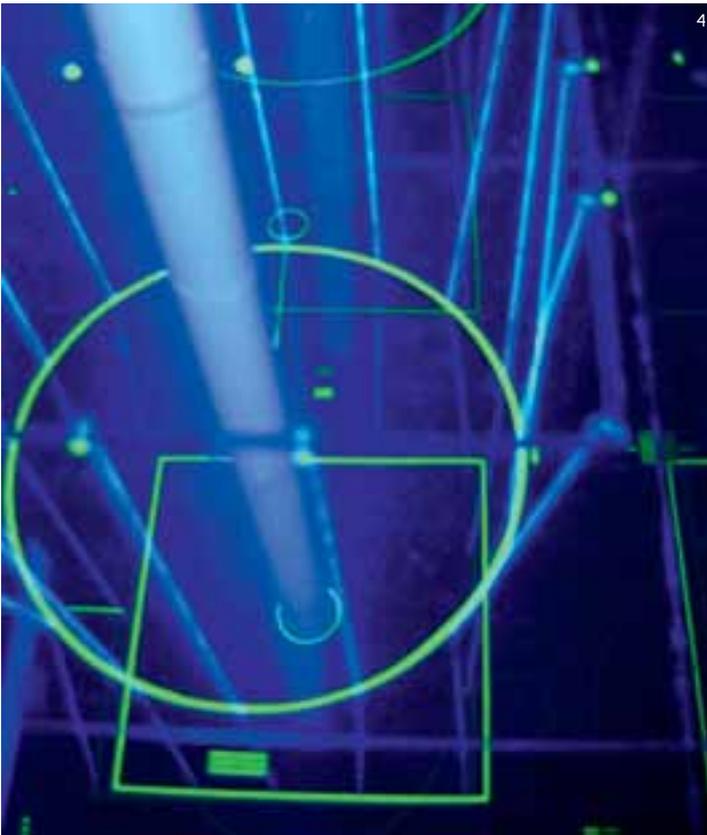
CHILE ALERTA ISLA RIESCO

Empresas extranjeras con la minería a cielo abierto proponen trabajo en zonas pobres y logran del Estado la autorización para explotar las tierras aún con altas consecuencias medioambientales. El suelo se envenena, luego se secan los árboles, pronto mueren animales y personas; se autoinmunizan pueblos en función de la riqueza de quienes están lejos de ellos y no tienen nada que perder y todo por ganar. Un ejemplo de este problema, que recorre toda la cordillera, es la Isla Riesco, amenazada por cinco mega proyectos de explotación de carbón a cielo abierto, la primera recientemente aprobada.

www.grupoama.cl

www.noalamina.org/

mineria-latinoamerica/blog



3 La Isla Riesco es un paraíso natural de gran biodiversidad con áreas vírgenes no estudiadas. Hoy amenazado por *MINA INVIERNO* corre el peligro de terminar como esta imagen típica de la explotación minera a cielo abierto. www.islariesco.wordpress.com

EL CIBERESPACIO, CAMPO DE BATALLA

INTERNET

En el mundo, las corporaciones y los gobiernos ejercen un claro e insalvable dominio militar y económico; el escenario geopolítico se corre del espacio tradicional al virtual. La lucha de emponderamiento civil en una red descentralizada genera protestas y acciones cibernéticas en un terreno aún no definido. ¿Califica como violencia un ataque de un *hacker*? ¿Es una declaración de guerra publicar archivos clasificados?. Si la información es poder, el ciberespacio se erige como el nuevo campo de batalla.

www.deterritorialsupportgroup.wordpress.com

4 HÉCTOR ROMERO. *MATERIA OSCURA IV. OBJETO*, 2007.

COLECCIÓN MUSEO EN CONSTRUCCIÓN



DINERO: LO ESTAMOS CUIDANDO PARA USTED

GUADALUPE SABUGAL

Tarde o temprano todos terminaremos bancarizados. A partir de ese momento valdremos para el sistema lo que diga una base de datos.

Como cualquier cambio en las conductas sociales, es difícil precisar cuándo fue que el trámite de *hacer los bancos* mutó, por obra y gracia de las nuevas tecnologías, en algunos minutos delante de una PC o en un cajero automático. Lo cierto es que la virtualidad de los movimientos bancarios llega, incluso, a los estratos económicos más bajos, gracias a las cuentas sueldo o planes sociales pagados con tarjeta magnética.

Cajeros automáticos para depósito, extracción, transferencias o pagos de servicios, tarjetas de crédito, de débito, transacciones remotas, banca telefónica son servicios financieros con un denominador común: pertenecen al inabarcable mundo de lo virtual. Así, la facilidad y rapidez del trámite bancario conlleva la entrega de los datos personales al universo de lo intangible.

La creciente inclusión de los trabajadores no formales en el sistema bancario bajo pretexto de aumentar sus posibilidades en el mercado amplía, al mismo tiempo y como consecuencia de esto, la cantidad de personas cuyas vidas comerciales pueden ser rastreadas con sólo un *click* de distancia.

En Argentina funcionan 7,3 millones de cuentas sueldo mientras que las cajas de ahorro superan los veintidós millones, según datos del Banco Central.

En su libro *La bancarización en Argentina*, el consultor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Alberto De Nigris, detalla que la incorporación de los sectores *desbancarizados* debe hacerse a través de la “flexibilización de las normas que dificultan su acceso a la banca formal y haciendo obligatorio el pago de sueldos u otro tipo de pagos de carácter regular a través

de medios bancarios, lo que favorece la posterior asignación de márgenes de crédito”.

El círculo es virtuoso o vicioso, según desde dónde se lo mire: los trabajadores no formales ingresan al sistema bancario (tecnológico), que los acepta como actores susceptibles de crédito, aunque por la propia lógica les será difícil salirse sin arrastrar un saldo deudor.

Para la abogada especialista en Derecho de Alta Tecnología, Clara María Costamagna, la información pasa a ser un *valor agregado* del contrato de consumo. “La obligación a bancarizarse es una parte del contrato, pero el banco pacta también los datos de la persona, con los que después se hacen perfiles, en base a los cuales ofrecen otros servicios. A su vez, esos datos van a ir a una base”, detalla.

Así fueron tomando mayor protagonismo en el mercado las empresas dedicadas a construir bases de datos personales y comerciales como Nosis o el Veraz, consultadas diariamente por cientos de usuarios que se controlan a sí mismos a través de la web. Claro que, si un consumidor decidió dejar de pagar a cierta prestataria porque entendió que no le correspondía, quedará igualmente condenado en el libro virtual de los deudores, que no admite explicación alguna. “Uno pasa a ser parte de esa realidad distorsionada: sos lo que dice esa base de datos”, insiste Costamagna.

Y asegura que “esto es un gran negocio, cuyos réditos los recibe la parte dominante, que son los bancos”. El interrogante cae por su propio peso: ¿cuán segura es la virtualidad?

FOTO: Rodrigo Torres, *Uns trocados*. 2010.
Corte y collage de billetes. 20 x 30 cm
Agradecemos a Fundación arteBA.

GUADALUPE SABUGAL. Periodista y locutora.
Fundó la revista *De boca en boca* y coordinó
la publicación *Desafío económico*.

404 URL NOT FOUND

JUAN BATALLA

Consideraciones sobre arte de aquellos llamados usurpadores de la red. ¿Son ladrones o verdaderos luchadores por la socialización del conocimiento?

¿Ha sido una experimentación exitosa la del arte *hacker*? Difícilmente podamos evaluarlo sin usar criterios aplicables a todo el campo del Net Art. Su mero surgimiento constituyó una esperanza, un contrapunto con el expresionismo y el neoconceptualismo de los ochentas. Ciertamente, el Net Art recicló en su proyecto elementos del pop y, muñado de entusiasmo indiscutible, salió a jugar su programa propio. La primera mitad de los noventas lo vio en su apogeo, discutiendo el sistema mismo de las artes, su producción e ideología. Entendible en el enjambre de operaciones que definieron la “estética relacional” apadrinada por Bourriaud, sin embargo no alcanzó a proyectarse más allá del proyecto que, al tornar *musable*, resultó de pobre interés formal. Pocos tipos de arte contaron con más entusiastas en su promoción, más curadores que, al servicio de instituciones, salieron a buscar artistas que lo estuvieran produciendo o, en su defecto, a inducirlos a hacerlo, obviamente siguiendo una lógica marketinera.

Sin embargo, el ratón continuó su periplo y algunas variantes diferenciales surgieron de su roer en el sistema. ¿Qué sistema? Para empezar, Internet, como espejo del mundo organizado, al que los *hackers* pretenden transformar o, en algunos casos (*crackers*) destruir, parasitándolo. Límite borroso separa a *crackers* y *hackers*; apenas algunas consideraciones éticas que no alteran los procedimientos. ¿Juego de niños o visión teológica?

Hijos a destiempo del Muro, un mundo orwelliano hubiese sido el más feliz para que la ciberguerrilla justificase su proceder. La libertad de Internet sigue siendo tan abrumadora, el recurso tan abierto, que debemos dudar del sentido de un ataque sistémico. Aunque aquí acude la poesía, ya que en definitiva hablamos de arte, a su rescate.

De la inoculación pautada de virus informáti-

cos especialmente creados con tales fines, surgen contenidos que los ciberartistas tienden hacia los pobladores del mundo virtual. El asalto virósico se muestra en una serie de obras de Jacques Bedel en las que placas transparentes superpuestas simulan el mapeo de los cultivos de virus en los laboratorios. Permanecen ocultos, sólo se ven cuando proyectan su sombra sobre otra superficie. Un virus se define a través de aquello que parasita.

Todo mal uso de la maquinaria, llevarla más allá de sus usos corrientes, es *hackear*. Y hacer arte, si cae en manos de gente formateada para hacerlo.

Call Center Experience! es una obra grupal que se presentó en Telefónica de Buenos Aires. Permite a los visitantes comunicarse con *call centers* de distintas partes del mundo sin cargo y sin posibilidad de cortar para quienes atienden, desarticulando la direccionalidad habitual.

El cine también se suma a estas operaciones audiovisuales. Distribución clandestina, difusión viral o piratería, cámaras de ocho mm y teléfonos celulares, son parte de la búsqueda de Cuarto Cine, un grupo que, desde su nombre, dialoga con aquel Tercer Cine de Solanas y Getino.

Mientras que Martín Bonadeo desplegó un circuito por el cual, en tres espacios emblemáticos del arte porteño, el CCEBA de Florida, Ruth Benzacar y Fundación Klemm, los circuitos de vigilancia por cámara se fueron cruzando de modo que cada espacio estuvo parasitado por las imágenes de otro. El juego triangular apunta a una contrateología, cuestiona la institucionalidad artística y su sistema paranoico.

Quizá la paranoia sea parte inextricable de la experimentación 2.0, y los avances en la tecnología siempre contengan un elemento sombrío y sean, en algún sentido, proféticos con respecto a la destrucción humana, o de la vida tal como la conocemos.

En algún rincón sabemos que será la máquina misma la que falle, sin intervención de *cracker* alguno, para que sobrevenga un gran silencio. Aquel que espera adelante y del que es imposible adivinar su naturaleza.



Reply



Reply All



Forward



Print



Delete



Previous



Next



Addresses

From: NormaJ@filmstars.com

Date: August 04 2007

To: JFK@DeadPresidents.com

Subject: WiFi in the Afterlife

BUSY AGAIN! WHEN ARE YOU GONNA GET DSL?
DIAL UP'S FOR THE DARK AGES,
MR. PRESIDENT!

FOTO: Alejandro Vigilante, *E-mail is my art*, madera
pintada con acrílico y transferencia de imagen manual.
110 cm X 172 cm

JUAN BATALLA. Codirige la revista virtual de arte *Saura*.
Es artista visual y fisicoculturista.

511

LA VIDA DESABRIDA

PABLO ESTEBAN RODRÍGUEZ

Sal sin sodio, café descafeinado, galletas sin grasas trans, playa sin rayos ultravioletas, navegación en Internet sin cookies, postres sin calorías –y a la vez, edulcorantes sin sacarina–. La búsqueda de seguridad no sólo es efecto, sino también causa, de una proliferación de nuevos riesgos que se expanden, interpelando a los ciudadanos a hacerse responsables, prudentes... incluso hipocondríacos.

FOTO: Paco Savio

PABLO ESTEBAN RODRÍGUEZ, Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador de Conicet.

Dicen que existe la sal de la vida. O que cuando algo es desabrido, le falta sal. Pero los médicos cardiovasculares dicen que la sal es un problema. Para solucionarlo, el diputado radical bonaerense Aldo Mensi presentó un proyecto de ley para prohibir la presencia de la sal en la mesa de cualquier lugar de comidas de su provincia. El cliente podrá pedir la sal, pero no estará previamente disponible.

La iniciativa progresará porque estamos muy preocupados por nuestra salud. No importa que la comida no tenga sal; es más, es posible que ahora sí le sintamos el gusto a los platos. Lo que importa es que no tengamos un accidente cerebrovascular ni vivamos perseguidos por la hipertensión. Es mejor vivir perseguidos por la *posibilidad* de la hipertensión.

¿Cuánto tiempo demorará hasta que un cliente sea mal mirado por el mozo cuando pida el salero? ¿Cuánto tiempo medió entre la aprobación de la Ley Antitabaco y la consideración del fumador como pseudodelincuente por parte de los mismos parroquianos que, dentro de poco, mirarán con desdén al salador, todos ellos ex saladores y, en ocasiones, ex fumadores? Tenemos miedo porque hay muchos peligros en algo tan sencillo como comer o fumar. Estos raros peligros nuevos tributan a un riesgo fundamental: morir. En función de ese miedo y ese peligro, perdemos la posibilidad de vivir. Vivir pasa a ser evitar la muerte.

Que el miedo y el peligro sean el motor de la política se sabe desde el *Leviatán* de Thomas Hobbes, escrito a mediados del siglo XVII. Pero el estado de naturaleza en el que el hombre era el lobo del hombre no dejaba de tener un sentido metafórico. En el fondo, la ingeniería política moderna pretendía inmunizar a los seres humanos para convertirlos en ciudadanos. El miedo permanecía latente como forma de proteger el cuerpo social de sus propios peligros. Pero en una secuencia descrita por la tesis biopolítica –según la cual la modernidad es esa época que hace ingresar a la *vida biológica* en los cálculos del poder– en el siglo XX, la inmunidad requerida por el contrato social se desplazó hacia los cuerpos.

Y de allí, a los sujetos a los que hoy se les exige responsabilizarse por esos cuerpos. El modelo político dejó su lugar al modelo terapéutico: hacer política, estar juntos, pasó a ser sinónimo de comu-

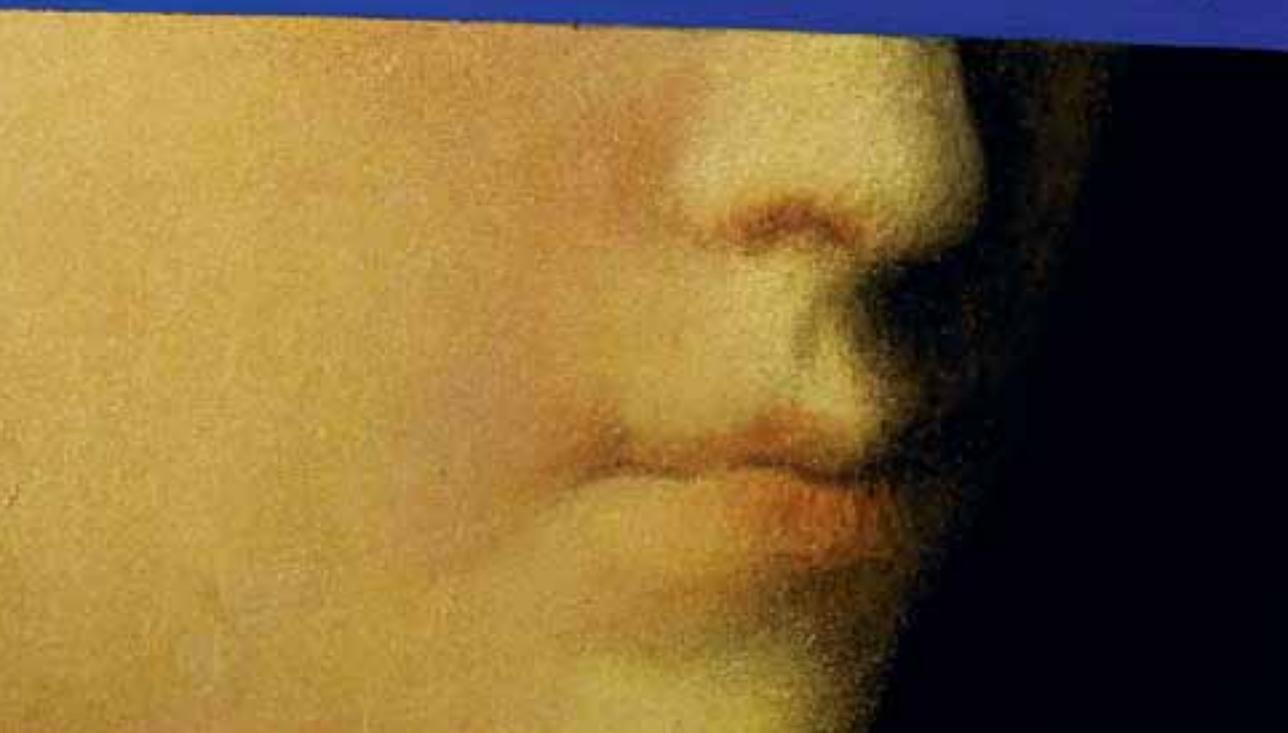
nicarnos los miedos por los peligros que acechan nuestras vidas. Michel Foucault decía que, ya en la antigüedad, entre el apogeo de la polis griega y la consolidación del Imperio Romano, las técnicas del cuidado de sí habían renunciado a la comunidad política para transformarse en hipocondría.

La hipocondría es hoy el sustrato común de unas políticas de la salud imantadas por la necesidad de evitar a toda costa la enfermedad. No se trata sólo de los condimentos o de los antiguos *vicios*; como dice el filósofo francés Frédéric Gros, estamos ingresando en la edad de la inseguridad generalizada, donde los individuos se enfrentan a un continuo de riesgos variados, desde las catástrofes naturales y las epidemias hasta los atentados terroristas; desde los rayos ultravioletas hasta las grasas *trans*, pasando por la teína, el virus del ántrax, la *desocupación estructural*, la pobreza, la gripe A o los mosquitos.

Así, el imperativo categórico consiste en reclamar más seguridad mediante la judicialización de las patologías. Los fumadores portan el estigma de serlo, pero pueden hacerle un juicio a las tabacaleras por haber afectado su salud. Los gordos piden ser calificados de enfermos y hasta enjuician a los médicos que no pudieron impedir que cayeran en la obesidad. Es una consecuencia extraña de ese cuidado que el Estado reclama que tengamos para con nosotros mismos, pues si no nos podemos cuidar como corresponde, sabemos que alguien puede tener la culpa. La hipocondría deriva en paranoia y la paranoia crea a los delatores.

La cinta no tiene fin porque la asignación sobre qué es estar sano o enfermo va cambiando según las nuevas definiciones de las disciplinas biomédicas. Foucault llama a esto “normalización”: justo cuando nos avenimos a la norma, ella se desplaza. Por eso tendremos que hacer dieta sin cesar; porque aunque adelgacemos, siempre podemos recaer en los *kilos de más*. La sal era buena y de pronto pasa a ser sinónimo de infarto. El picante es bueno porque libera endorfinas y eso nos pone felices, pero es malo porque aumenta el riesgo de dolencias gastrointestinales. Así, podría haber una moda de usar picante para inducirnos a la alegría y otra moda para prohibirlo en nombre de nuestros intestinos. No cuesta saber cuál de estas modas se impondrá. Luego de acostumbrarnos a una vida sin sal, ahora también nos faltará pimienta.

ESTA PARTE HA SIDO OCUPADA.



INMUNITAS, UNA LECTURA EN SITUACIÓN

La potencialidad de una idea filosófica no sólo se encuentra en su capacidad para dialogar creativamente con la tradición a la que pertenece, también posibilita encontrar un lenguaje para poder dar cuenta de nuestras experiencias, vertiginosamente cambiantes y atravesadas por saberes tan dispares e inaccesiblemente técnicos, que imposibilitan establecer un relato sobre nosotros mismos y el mundo en el que nos encontramos. La categoría de *inmunidad* propuesta por Roberto Esposito tiene la virtud de atravesar el conjunto de los vocabularios que contemporáneamente conforman la trama más inmediata de nuestra relación con el mundo.

Muchas de las categorías de la filosofía, formuladas en el contexto de la crisis europea, suelen ser recibidas con justificadas sospechas porque son crítica del orden jurídico-político estatal y el desarrollo económico-tecnológico, que en la mayoría de los casos, en el contexto latinoamericano, forman parte de las demandas de inclusión social, la autonomía económica y los modos de constitución del poder político democrático. Sin embargo, la categoría de inmunidad posibilita, en un momento de creciente presencia jurídica

y social del Estado, pensar la relación compleja entre politización e inmunización social. A partir de qué mecanismos la constitución de nuevas subjetividades políticas encuentra su opuesto especular en la necesidad inmunitaria de *proteger* la vida individual y colectiva, permite interrogarse también por la continuidad desarrollista del estado de *supervivencia* que ha caracterizado la histórica situación latinoamericana. Como sostiene Esposito, no es posible la comunidad sin la inmunidad, de lo que se trata es de enfrentar el dominio casi absoluto del paradigma inmunitario frente al olvido de la pregunta por lo común. La posibilidad, que Esposito invita a explorar a partir de una biopolítica afirmativa, puede ser pensada en cada una de las luchas por los derechos, las identidades, la *inclusión*, que acontecen en nuestro revitalizado momento político.

www.ccec.org.ar

FOTO: Lino Lago. *Ocupación*, 2009, 24 x 30 cm

SEBASTIÁN TORRES. Doctor en Filosofía, Profesor en la cátedra de Filosofía Política I e investigador de la Universidad Nacional de Córdoba.

LED, ESPACIO URBANO Y POÉTICA LUMÍNICA

VIVIAN GALBÁN

Nos permite ver la noche como si fuese día, ilumina homogéneamente y produce un milagro de luz eterna. Sin embargo, ¿no nos hace perder los oscuros cielos llenos de estrellas, la intimidad misteriosa de la noche, el devenir de un espacio inquietante y negro? Luces y sombras de esta nueva tecnología.

Como en toda revolución, medir el impacto de un nuevo recurso en la integración del uso tecnológico funcional y de diseño, es algo que se verá reflejado necesariamente con el paso del tiempo. Casi por acomodación natural, las expresiones del recurso, los alcances y límites estarán dados por una multiplicidad de factores de índole, entre otros, de regulación, estéticos, prácticos, técnicos y causales.

Pero, ¿qué podríamos decir, en apariencia, de la luz led y de su subliminal revolución de luz? Un diodo que, convertido en luz, consume sólo doce volts, tiene hasta cincuenta mil horas de vida útil, emite muy poco calor, reproduce en su modalidad RGB prácticamente todo el espectro visible de colores, ilumina de día, se puede programar, no nos puede producir un shock eléctrico o la llamada *patada* y, día a día, reduce su costo y aumenta sus formas y lugares de aplicación.

El mundo deslumbrado por su destello, su luz *blanca*, intensidad, definición, su carácter versátil, para ubicarse en cualquier rincón o debajo de nuestros propios pies, titilar veinticuatro horas sin descanso y darnos esa alegría y *seguridad lumínica*. Claramente asociado a la *high society* de *avances tecnológicos* y noción de pertenencia contemporánea que cada vez –aparentemente– nos da cosas más pequeñas, inteligentes, resistentes, que llegan más rápido, mejor, consumen menos y duran más.

Pero somos los humanos los que tenemos en nuestras manos la forma y función de distribuir el recurso. Es allí en donde está el espacio para las preguntas. Entonces, ¿hasta dónde iluminar y qué iluminar?

Desde el humilde *ojo de gato* que vive de lo que los demás le dan de luz, para generosamente devol-

verla con su propia fuerza interior, hasta las nuevos *kits* de luces de xenón nocturnas y leds diurnos de los faros delanteros de los nuevos modelos de la industria automotriz.

El led, con su potencia lumínica aguda, define una trama de luces de una misma intensidad, un destello de puntos que se convierten en líneas y no se difuminan, no pierden intensidad en sus bordes, no se desgastan, iluminan y tapan a la vez. Pintan de color y ritmo espacios no propios. Es parte del brillo de la sonoridad clara de la alta resolución. Es contraste rotundo de día y noche, de color y luz, que se produce frente al desgaste de los materiales y paso del tiempo de la ciudad. Una competencia por iluminar. ¿Qué pasó con la introspección y el *wabi sabi** de la bombita incandescente y el tubo de neón, con sus bordes desgastados, que producen una transición, un pasaje, de tiempo y color con las superficies de la trama urbana y sus matices?

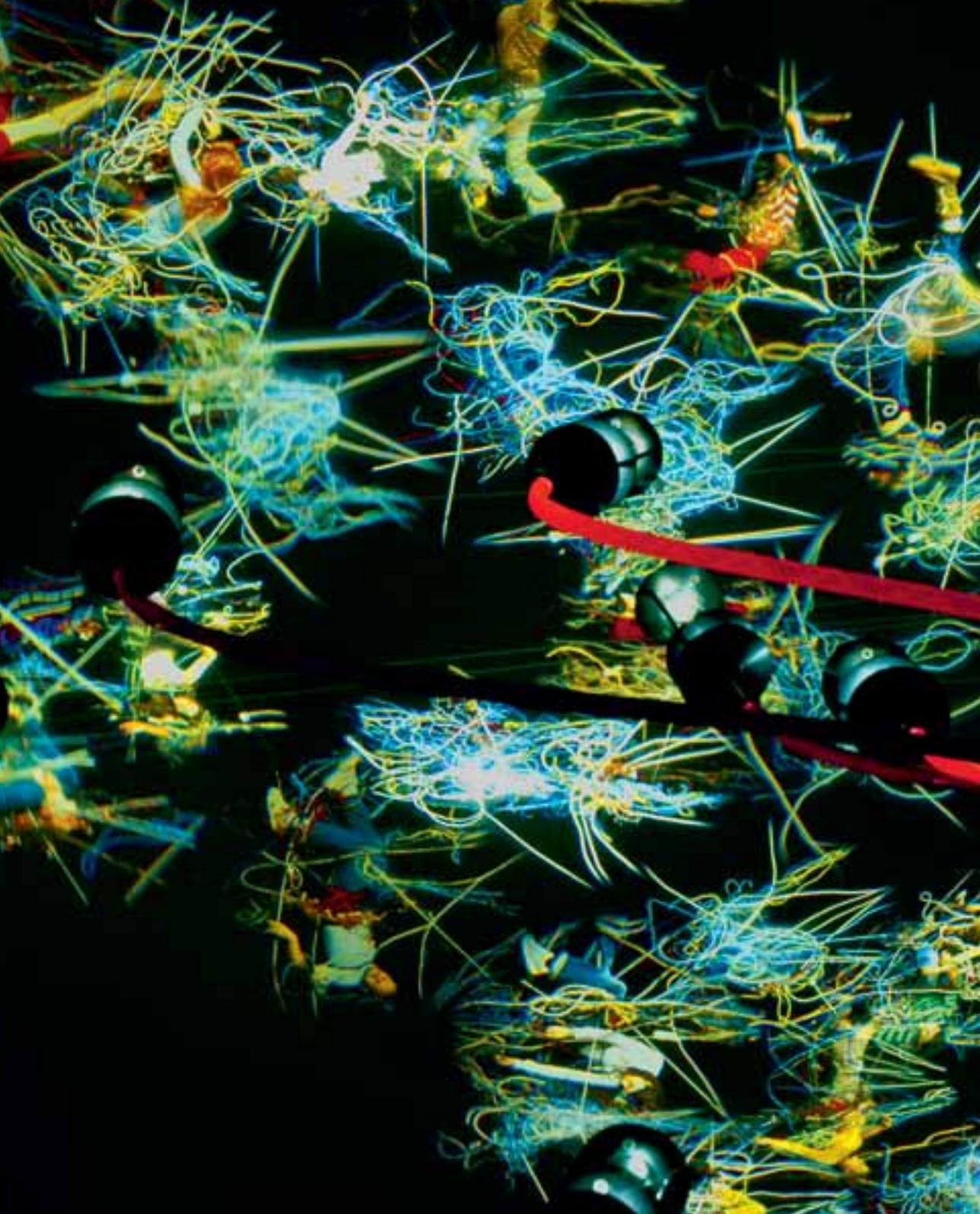
En términos de *seguridad*, la Agencia Francesa para la Salud afirmó, en octubre de 2010, que la luz que emiten los leds azules y cierto tipo particular de diodos, supone peligro para la retina frente a la iluminación convencional, ya que el led azul tiene una onda más corta que roza la radiación ultravioleta. A su vez, solicita a los fabricantes que identifiquen las características de sus productos, así como la temperatura exacta de los mismos, adicionalmente a indicar si la luz es fría o cálida. Considerando saludables las luces de uso doméstico que estén por debajo de los tres mil grados kelvin.

¿Qué pasa con los derechos del espacio lumínico de la ciudad y su planeación y la posibilidad de seguir viendo a su cielo contenedor y las verdaderas estrellas de luz? ¿Serán los leds naturalezas muertas de estrellas, que abolirán el tiempo?

**Wabi Sabi*, concepto oriental que desarrolla la idea de belleza que existe en los objetos con desgaste y paso del tiempo.

FOTO: Daniel Canogar, *Aranñas*, 2008

VIVIAN GALBÁN. Fotógrafa y arquitecta, incorpora la utilización de luz led en sus últimas obras.



IMPUESTAZO AL CONSUMIDOR DELINCUENTE

MARTÍN ALE

El lobby de las multinacionales es cada vez más fuerte. En España ya rige una Ley Antidescargas. En Argentina está abierto el debate sobre el canon digital que presume culpable a cualquier comprador de un device desde donde se puedan realizar descargas.

Cuando el 28 de junio se supo que en el Senado se trataría el proyecto de ley de canon digital, un enjambre de internautas se volcó a la red para expresar su disconformidad. La Cámara Alta tenía todo preparado para su aprobación pero las ciberprotestas hicieron que el debate y su sanción fueran aplazados y enviados nuevamente a Comisión para estudiarlo con “mayor profundidad”.

El polémico proyecto que pretendía gravar con un setenta y cinco por ciento la compra de productos y servicios tecnológicos como DVD, CD, pen-drives, celulares y otros dispositivos que almacenan imágenes y sonido -incluso notebooks y netbooks por poseer disco rígido- dividió las aguas.

Por un lado, los impulsores de la iniciativa dicen que esa ley permitirá combatir la piratería; por el otro, las organizaciones que proponen el software libre aseguran que el impuesto representa un avance peligroso sobre la libertad de expresión.

Por esos días el *hashtag* #noalcanon se convirtió en *trend topic* en Twitter y el blog *No al canon* en una de las páginas más visitadas. La reacción también incluyó un ataque *hacker* contra los sitios del Senado y de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores (SADAIC), atribuido a los *hacktivistas* Anonymous, quienes a su vez difundieron un video a modo de repudio.

En España se empezó a aplicar el canon a estos dispositivos en diciembre de 2007, cuando todos se





MEDIATECA

preparaban para comprar el regalo de Navidad, lo que provocó una gran polémica al resultar evidente que estos soportes se usan con frecuencia para otros fines ajenos a la copia privada, y porque dicho acuerdo se negoció sin la participación ni presencia de consumidores y autoridades.

Las reiteradas protestas y el aumento de las descargas por Internet obligaron a que en marzo de este año se anulara el canon. Pero el 12 de julio la Cámara de Diputados votó un proyecto que insta al Gobierno a sustituirlo por otra fórmula de compensación a autores y propietarios de contenidos: la Ley Sindes o Antidescargas, que implica además el cierre de páginas web con downloads de este tipo de archivos y la intervención judicial del Gobierno.

En Argentina se venden veintiséis millones de discos piratas por año. Si se aprobara esta ley lo recaudado no iría a parar a las arcas del Estado sino a las asociaciones mediante las cuales los artistas cobran sus derechos: SADAIC, AADI, CAPIF, SAGAI y DAC.

“El treinta por ciento de lo recaudado por CAPIF (representante de la industria musical argentina) va directamente a las empresas discográficas donde dominan sellos multinacionales como: Sony, Emi, Warner y Universal. En los balances finales, los artistas y consumidores de los países pobres terminamos financiando a los artistas e industrias de los países ricos”, dice Sebastián Criado, perteneciente al Grupo de Usuarios de Software Libre.

Para Martín Becerra, doctor en Comunicación e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes, es un impuesto que van a pagar los pobres. “Al que tiene plata el aumento de un cd virgen no le afecta para nada su economía, pero los sectores más pobres sí sentirían el efecto del canon.”

FOTO: Manuel Archain, *Ducha*, 104x75cm, fotografía digital, edición de 5 copias, 2009

MARTIN ALE. Periodista, colabora en *Miradas al Sur*, *Lamujerdemivida* y otros medios gráficos de Buenos Aires. Subeditor del sitio cosecharoja.fnpi.or

Revistas, libros y videos que refieren al concepto inmunidad contemporánea se encuentran a disposición de quien quiera acercarse a la mediateca del CCEBA para consultarlos *in situ*. Servicio gratuito.

LA TELEVISIÓN: ENTRE SERVICIO PÚBLICO Y NEGOCIO. ESTUDIOS SOBRE LA TRANSFORMACIÓN TELEVISIVA EN EUROPA OCCIDENTAL. Giuseppe Richeri (compilador) Ed. Gustavo Gili, 1983

El surgimiento de la televisión a finales de los cuarenta nunca imaginó en sus proyecciones a futuro la globalización mediática como el fenómeno panóptico del Gran Hermano. Para comprender los orígenes historia de la paranoia resultante de la eterna vigilancia ejercida por redes de cámaras instaladas en toda clase de espacios públicos (y privados), es necesario remontarse a la explosión que la TV tuvo en la década de los ochenta, acorde a las nuevas tecnologías. Luego, la *mass media*, la relación con el consumo, la publicidad y la irrupción de la transmisión vía satélite como ejército comandado por el-gran-ojo-que-todo-lo-ve. Un volumen que cierra con exhaustiva bibliografía sobre el tema.

PARADOJAS DEL INDIVIDUALISMO

Victoria Camps. Crítica, Barcelona, 1993

Diferenciándose del egoísmo, en este texto el individualismo se define como el alejamiento y encierro del individuo en su familia y amigos; se presenta como un virus que crece y ataca a la sociedad donde nace y luego a otras, para finalizar encerrándose en el egoísmo. No hay vacuna que inmunice a la sociedad del sentir individualista, que la transformará inevitablemente en una sociedad de incomunicados. La diferencia entre lo privado y lo público y el mercado como modelo de las relaciones humanas plantean estas paradojas que la autora presenta como una construcción espiralada.

EL PERDÓN. LA SOBERANÍA DEL YO

Javier Sádaba. Paidós, 1995

El autor, catedrático en Ética de la Universidad Autónoma de Madrid, plantea un interrogante que cuadra en la lista de las preguntas existenciales: ¿en qué consiste perdonar? La visión, desde la filosofía y la teología de una práctica distante de la caridad y la compasión (aunque se las suela confundir) y cercana a una dimensión ética y moral necesaria de ser construida, en una sociedad (mundial) que, a todas luces, tiene problemas para distinguir lo perdonable de lo que no lo es.

POST-IT CITY. CIUDADES OCASIONALES

Coproducción de la SEACEX (Acción Cultural de España), el CCCB (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona), Museo de Arte Contemporáneo de Santiago de Chile, Centro Cultural de San Pablo y Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2010

Un libro de investigación que reúne fotografías y textos de espacios urbanos ocasionales, alrededor del concepto de *Post It City*, acuñado por Giovanni La Varra. Son perímetros momentáneos, que al ser mojoneros inmunes a la regulación tradicional de calles y señalizaciones, no pueden ser volcados en mapas porque aparecen y desaparecen, sin dejar rastro y se autogestionan. Su carácter y origen múltiple se plasma en disímiles ciudades como Buenos Aires, Milán o Tijuana. Una existencia efímera generadora de su propio anticuerpo.

www.cceba.org.ar

¿DÓNDE TRABAJA, DÓNDE VIVE, USTED QUIÉN ES?

MARTÍN ALE

Google y Facebook saben todo de nosotros: datos personales, gustos, ideologías. Gigantescas bases de datos a disposición de hackers, gobiernos y empresas. Estar en la red es también un acto de vanidad y no estar, ¿no podría ser una decisión, porque quién entrega nuestros datos sino nosotros mismos?

Si Larry Page y Sergey Brin hubieran inventado un nuevo tipo de hamburguesa que ellos se niegan a probar, ¿la comerías? La dupla de universitarios de Standford, Estados Unidos, que en 1998 crearon el más popular motor de búsqueda protege sus datos personales como nadie. Más de diez millones de páginas hablan de Page y Brin, pero en ninguna se encontrará las direcciones de sus casas, sus números de teléfono, sus consumos, sus gustos, su ideología.

Facebook es otra gigantesca base de datos: setecientos cincuenta millones de usuarios en todo el mundo, setenta y cinco mil millones de fotos subidas. ¿Quién no escuchó a un amigo decir: “¿Facebook? Jamás”. Lo dijo mi amigo Víctor: y meses después subió las fotos de sus hijos, de sus reuniones sociales y hasta sus opiniones políticas ya estaban en la red social. Siempre habrá una excusa: para que mis amigos conozcan a mi hijo, para compartir las fotos, para enterarme de la vida de los otros.

Luis González González es un periodista panameño, un tipo de pocas palabras, discreto, nunca ha firmado sus notas en el periódico *La Estrella*. “Yo no estoy en Google”, me dijo orgulloso, a principios de año, cuando visité su país. Se tomó el trabajo de revisar centenares de páginas donde aparecían distintos Luis González y ninguno era él. Hasta que su hijo hizo una búsqueda más exhaustiva y lo halló: alguien lo mencionaba como integrante de una comitiva de periodistas que había realizado un curso sobre periodismo y narcotráfico en Washington.

Nada impide a Google combinar toda la información disponible para crear *dossiers* de sus usuarios. El buscador fue denunciado por violación de datos privados en treinta países, entre ellos España, Estados Unidos y Alemania. En Australia, culparon a la empresa por haber obtenido ilegalmente datos privados de ciudadanos al fotografiar calles y viviendas para su aplicación de imágenes en mapas en Internet, *Google Street View*.

En Argentina, la Ley 25.326 de Protección de los Datos Personales –sancionada en 2008– considera que toda base de datos que exceda el uso exclusivamente personal –aunque no esté destinada a proporcionar informes a terceros– o que tenga como finalidad la cesión o transferencia de datos personales, sea a título gratuito u oneroso, está sujeta a sus disposiciones. “La realidad indica que la mayoría de las empresas cuentan con este tipo de archivos y que, a pesar de ello, no han cumplido con las disposiciones normativas vigentes, como la obligación de registrar la base ante la Dirección Nacional de Protección de Datos Personales”, asegura Martín Carranza Torres, abogado especializado en derecho de la alta tecnología.

Esta ley puso límites a la actividad de las bases de datos financieras como Veraz o Nosis, que ahora sólo pueden a archivar, registrar o ceder los datos económicos de las personas durante cinco años.

“Derecho al olvido” se denomina, en la jerga judicial, cuando un usuario logra desaparecer de estas bases de datos. Salirse de las otras bases, las de los buscadores de Internet y las redes sociales, es una quimera que lleva mucho tiempo y dinero. Más vale leer con cuidado antes de *aceptar* con un clic.

FOTO: Juan Pablo Echeverri, *calzoncillos*, 80 fotografías, WEB CAM, 2006

MARTÍN ALE. Periodista, colabora en diarios y revistas de Buenos Aires. Subeditor del sitio cosecharoja.fnpi.org



GLOSARIO

Inmunidad Es un concepto que procede del vocablo latino *immunitas* y menciona la cualidad de inmune (que no es atacable por ciertas enfermedades o está exento de ciertos cargos y penas). Para la biología y la medicina, la inmunidad es un estado de resistencia que tienen ciertos individuos o especies frente a la acción patógena de microorganismos o sustancias extrañas. Dicho estado puede ser natural o adquirido.

Inmunización En su teoría, el filósofo italiano Roberto Esposito sostiene que la sobreprotección que se pretendió en el marco de un flujo financiero dio por consecuencia el colapso del propio cuerpo social. "Las finanzas, que tenían por finalidad la protección del mundo real, terminaron por ponerlo en crisis. Lo que se suponía nos daría mayor solidez y estabilidad acabó por tornarse peligroso. Y el mundo real terminó siendo destruido por el exceso en esta pretensión de inmunidad. Lo que debe garantizarnos protección se derrumba por *el exceso de protección*."

Comunidad Tiene su origen en el término latino *communitas*. Hace referencia a la cualidad de común, por lo que permite definir a distintos tipos de conjuntos: de las personas que forman parte de un pueblo, región o nación; de las naciones que se encuentran unidas por acuerdos políticos y económicos o de personas vinculadas por intereses comunes.

Bíos Es la relación entre la filosofía y la biopolítica (es decir, una política de la vida). La propuesta de Esposito no es "pensar la vida en función de la política, sino pensar la política en la forma misma de la vida".

Guerra preventiva Adquirir inmunidad respecto a todo lo que puede trastocar los hábitos de vida del hombre occidental contemporáneo: las lógicas políticas, las prácticas sociales y económicas. El cambio más visible se produjo a partir de los atentados del 11S.

Autoinmunidad Desde el punto de vista de la medicina, es el trastorno de las defensas del organismo, por el cual se producen autoanticuerpos contra ciertos componentes o productos de sus propios tejidos, no reconociéndolos y detectándolos como si fueran "extraños"; atacándolos como tales.

Libertades civiles Una garantía, aunque sea relativa, de inmunidad, no se puede tener sino a costa de sacrificar una gran parte de aquellas libertades civiles que la misma inmunización debería defender; para evitar el contagio, nos encerramos en nosotros mismos, hasta arriesgarnos a quedar ahogados por nuestro propio encierro.

Seguridad pública Con origen en el término latino *securitas*, el concepto de seguridad hace referencia a aquello que tiene la cualidad de seguro o que está exento de peligro, daño o riesgo. En este sentido, la seguridad pública es un servicio que debe brindar el Estado para garantizar la integridad física de los ciudadanos y sus bienes.

Seguridad privada Las fallas de la seguridad estatal, su falta de alcance otros casos y la corrupción dentro del mismo sistema han generado el negocio de la seguridad privada, donde distintas empresas se encargan de ofrecer custodios, vigilantes y dispositivos para cualquier ciudadano. Eso sí, que pueda pagarlos.

Protección antivírus Es el modo que tiene la informática de inmunizar. Por medio de un programa instalado en la computadora, una vez que localiza el virus y desactiva su estructura procede a eliminarlo y a reparar sus efectos en el sistema. Esto último no siempre es posible, dependiendo del tipo de virus y los efectos producidos.

FUENTES

Immunitas. Protección y negación de la vida. Roberto Esposito (Ed. Amorrortu).

Roberto Esposito: la inmunidad como paradigma de la modernidad. Edgardo Castro

www.unsam.edu.ar/mundoscontemporaneos/paginas/.../Immunitas.rtf www.juragentium.unifi.it/books/es/esposito.htm

www.reconstruyendoelpensamiento.blogspot.com www.rae.es Diccionario de la Real Academia Española

EMBAJADA DE ESPAÑA

EMBAJADOR

Rafael Estrella Pedrola

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES

DIRECTOR

Ricardo Ramón Jarne

ADMINISTRACIÓN

Carlos Navas, Fernando Vasconi, Carlos Martín*

SECRETARÍA

Liliana Hoch

MEDIATECA

José A. Gómez

EQUIPO DE PRODUCCIÓN

Mercedes Viviani, Javier Cánepa, Sebastián Quintana, Marcela Continanza, Elvira Amor Melones, Wustavo Quiroga*, Mercedes Álvarez*, Bárbara Golubich*

PRENSA

David Rodríguez Seoane*

MEDIALAB

Emiliano Causa*, Matías Romero Costas*

* Colaboradores externos

STAFF GAZPACHO

DIRECTOR

Ricardo Ramón Jarne

EDITORA GENERAL (para Industria Argentina)

Cristina Civale

EDITORES INVITADOS

Flavia Costa y Ulises Rodríguez

DIRECCIÓN DE ARTE (para Industria Argentina)

Marina Pla

ASESOR CREATIVO

Paco Savio

COORDINACIÓN DE CONTENIDOS CCEBA

Wustavo Quiroga*

CORRECCIÓN

Paloma Sneh

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

Agustina Scarpelli, Alejandro Pisera, Alfred Oliveri, Calendaria Shuman, Claudi Carreras, Daniel Badanes, Emiliano Causa, Gabriela Pepe, Guadalupe Sabugal, Ignacio Manchiola, Juan Batalla, Juan Esteban Rodríguez, Julián Mannarino, Julián Mónaco, Laureano Berrera, Leonardo Oyola, Lorena Ros, María Eugenia Cerrutti, Martín Ale, Martín de Ambrosio, Nahuel Gallota, Pablo Makovsky, Paloma Sneh, Sebastián Torres, Vivian Galbán, Wustavo Quiroga.

AGRADECIMIENTOS

Agosto y Maruja Bustamante, Alberto Arce, Alejandro Vigilante, Carlos Garaicoa, Centro de Bits y Átomos Bestiario, Claudia Andujar, Cristian Segura, Cristian Tapiés, Denis Chapon y Comunidad de Animadores Bolivianos, Enrique Radigales, Fernando Diez, Fernando Montiel Klint, Fernando Succari, Frédéric Post, Fredrik Gertten, Galeria Vermelho, Héctor Romero, Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña, Jorgelina Barrera, Juan Pablo Echeverri, Lara Amarcegui, Leopoldo Estol, Lino Lago, Luna Pavia, Manuel Archain, Marco Algovia, Marcos Gallon, Mariela Leal, Museo en Construcción, Proyecto de Gualart Architects, Ricardo Miglitoris, Rómulo Celdrán, Sigismund Vajay, SpY, Violeta Burkhardt Noe

Gazpacho aplica algunas imágenes bajo la licencia *Creative Commons*:

Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada



DÓNDE CONSEGUIRLA

CCEBA / Centro Cultural de España en Buenos Aires

Sedes: Florida 943 / Paraná 1159 / San Telmo, Balcarce 1150

Buenos Aires, Argentina / Tel. (5411) 4312-3214

info@cceba.org.ar / www.cceba.org.ar



CCEBA ·ORG
·AR

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES

cceba.org.ar/revistagazpacho

facebook.com/revistagazpacho

PROPIEDAD CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES

TODAS LAS NOTAS REFLEJAN EL PUNTO DE VISTA DE SUS AUTORES QUE NO NECESARIAMENTE COINCIDEN CON EL DE CCEBA QUE NO SE HACE RESPONSABLE POR SUS DICHOS.

NÚMERO 1

SOSTENIBILIDAD MEDIOAMBIENTAL

ABRIL 2010

NÚMERO 2

LUCHA CONTRA LA POBREZA

JUNIO 2010

NÚMERO 3

RESPECTO A LA DIVERSIDAD CULTURAL

AGOSTO 2010

NÚMERO 4

DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

OCTUBRE 2010

NÚMERO 5

EQUIDAD DE GÉNERO

DICIEMBRE 2010

NÚMERO 6

INDUSTRIAS CREATIVAS

JUNIO 2011

NÚMERO 7

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

AGOSTO 2011



NÚMERO 8

INMUNIDAD CONTEMPORÁNEA

OCTUBRE 2011

NÚMERO 9

TRANS

DICIEMBRE 2011

cceba.org.ar/revistagazpacho

facebook.com/revistagazpacho



CCEBA .ORG .AR

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES